



El

UNA VENTANA ABIERTA SOBRE EL MUNDO

Correo



700 MILLONES
DE ANALFABETOS
EN EL MUNDO
dos personas
de cada cinco

MARZO

1958

(Año XI)

Precio: 50 f. (Francia)
o su equivalente en
moneda nacional.



UNESCO

VIEJOS CUADROS PARA EL "HOSPITAL DE PINTURAS"

Los claustros ruinosos del Convento de las Capuchinas de Antigua —capital de Guatemala en la época de la colonia, destruida por el terremoto de 1773— sirven de "depósito provisional" para los cuadros deteriorados por el tiempo, que se destinan a la restauración en el "hospital de pinturas" de la Ciudad de Guatemala. Apoyados contra los macizos pilares o colocados sobre caballetes, los cuadros del período colonial son seleccionados para su tratamiento por un grupo de artistas guatemaltecos, bajo la dirección de Helmut Ruhemann (figura del fondo, a la derecha) enviado a esa república centroamericana por la Unesco para la restauración de cuadros. (Ver en la página 32 "La Pintura Colonial revive en Guatemala").

MARZO 1958

No. 3

AÑO II

SUMARIO

PAGINAS

- 3 EDITORIAL
- 4 ¿HAY MAS ANALFABETOS EN EL MUNDO?
700 millones de adultos no saben leer
por Bangnee A. Liu
- 9 MEDICION DEL ANALFABETISMO
¿A quien se llama analfabeto?
- 10 LA MAS VASTA CAMPAÑA DE ALFABETIZACION
Todos saben leer en la Unión Soviética
por Serafima Liubimova
- 13 UNA ANALFABETA EN PARIS
por Margarita Duras
- 14 SED DE APRENDER EN MARRUECOS
Nuevos signos árabes
- 16 ANALFABETISMO Y PRESUPUESTO NACIONAL
- 18 MAPA DEL ANALFABETISMO EN EL MUNDO
- 20 EL HOMBRE QUE ENSEÑO A LEER A SU PUEBLO
La vida ejemplar de Griffith Jones
por J. Alun Thomas
- 22 CAMPEONES DE LA ALFABETIZACION
- 26 LECTURA PARA LOS QUE SABEN LEER
por J.E. Morpurgo
- 28 LOS LECTORES NOS ESCRIBEN
- 29 SELLOS CONTRA EL ANALFABETISMO
por C. W. Hill
- 30 LA CIENCIA POSEE LA CLAVE
¿Los murciélagos utilizan una forma de radar?
por Geráld Wendt
- 32 LA PINTURA COLONIAL REVIVE EN GUATEMALA
Un "Hospital" para los viejos cuadros
por Bertha Gaster
- 34 LATITUDES Y LONGITUDES
Noticias de la Unesco y de todo el mundo



Publicación mensual
de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

Director y Jefe de Redacción
Sandy Koffler

Redactores

Español : Jorge Carrera Andrade

Francés : Alexandre Leventis

Inglés : Ronald Fenton

Ruso : Veniamín Matchavariani

Composición gráfica

Robert Jacquemin

Redacción y Administración

Unesco, 19, Avenue Kléber, Paris, 16, Francia



MC 58.1.122 E

Los artículos y fotografías de este número que llevan la mención *Copyright* no pueden ser reproducidos. Todos los demás textos e ilustraciones pueden reproducirse siempre que se mencione su origen de la siguiente manera : "De EL CORREO DE LA UNESCO". Al reproducir los artículos deberá constar el nombre del autor.

Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de los Editores de la revista. Tarifa de suscripción anual de EL CORREO DE LA UNESCO : 10 chelines - \$ 3,00 - 500 francos franceses o su equivalente en la moneda de cada país.



NUESTRA PORTADA

Hoy existen alrededor de 700 millones de adultos analfabetos en el mundo, lo que representa 45% de la población total de nuestro planeta, sin contar los menores de quince años. Se cree que casi la mitad de todos los países y territorios poseen un 50% o más de analfabetos entre su población adulta. En cerca de un tercio de todos los países hay por lo menos un millón de analfabetos en cada país. Esta es la situación, a grandes rasgos, del problema del analfabetismo en el mundo, a mediados del siglo XX.

"O Cruzeiro", Brasil - Unesco

Desde su fundación, la Unesco se ha preocupado de los problemas del analfabetismo, difundido entre los pueblos del mundo, y de las medidas que se han adoptado y se adoptan cada día para su eliminación. Muchos de los esfuerzos de la Unesco, durante la primera década de su existencia, se han encaminado al fomento de la educación fundamental, particularmente en las zonas menos desarrolladas desde el punto de vista educativo.

Hay algunas gentes que declaran con cierto cinismo que no tienen tiempo para la «alfabetización». Esas gentes desearían hacernos creer que debería permitirse a los habitantes analfabetos de las remotas tierras «exóticas» que conservaran sus hábitos tradicionales, libres del apresuramiento de las sociedades más avanzadas técnicamente. ¿Por qué gastar tiempo y dinero en rescatar del analfabetismo a los moradores de los barrios bajos y miserables y a los campesinos que parecen amar esa forma de vivir? Cualquier argumento que se emplee para fortalecer la tesis de que las comunidades analfabetas, aisladas, son o fueron estables, felices y prósperas relativamente, no se puede negar el hecho de que hoy se encuentra con dificultad en el mundo una región, en donde las sociedades atrasadas o pre-técnicas no sientan el influjo transformador de la moderna tecnología. Hay numerosas pruebas de que el analfabetismo va acompañado siempre de la mala alimentación, las enfermedades endémicas, la desmoralización y un atraso infinito y estéril. Esto no quiere decir que el analfabetismo ha «originado» todos esos males, o que éstos pueden desaparecer simplemente al enseñar a cada persona a leer y escribir. Pero es innegable que el mejoramiento social y económico de esas regiones puede obtenerse sólo mediante la asimilación de las técnicas modernas de producción, distribución, previsión médica y bienestar social, etc., lo que requiere como condición fundamental la educación, cuya base es el aprendizaje de la lectura y la escritura.

La relación estrecha entre el aumento de la alfabetización y el cambio de las técnicas se observa en la historia de los países más avanzados desde el punto de vista técnico. En la Europa occidental y en Norteamérica, la expansión de la alfabetización se produjo paralelamente al acrecentamiento del industrialismo, iniciado por la Revolución Industrial, y así la alfabetización de las masas llegó tan sólo en la segunda mitad del siglo XIX, o aún más tarde. La introducción de la enseñanza gratuita y obligatoria fué y sigue siendo el agente directo en el proceso de erradicación del analfabetismo. En algunos países la expansión de la educación popular ha precedido al adelanto industrial, y en otros lo ha seguido; pero siempre ambos fenómenos se han relacionado estrechamente.

Sería un error, sin embargo, considerar la alfabetización meramente como una función o etapa de la industrialización. La alfabetización y el progreso industrial son medios y no fines. Medios para la consecución de una vida mejor. Además del mejoramiento de su existencia material, el hombre debe poseer educación si quiere tomar parte activa e inteligente en la organización y buena marcha de la comunidad y si desea lograr su propio y pleno desarrollo intelectual como ser humano civilizado. Mientras más de las dos quintas partes de la población adulta del mundo no sepan leer ni escribir en ninguna lengua —privándose por tal razón de participar en la vida cultural de la humanidad— el problema del analfabetismo mundial debe continuar siendo una de nuestras mayores preocupaciones en el presente siglo.

700'000.000 de adultos no saben leer

¿HAY AHORA MAS ANALFABETOS EN EL MUNDO ?

por Bangnee A. Liu

Jefe de la División de Estadística de la Unesco



Naciones Unidas

GUERRA CONTRA LA IGNORANCIA ha declarado Liberia. Sus aviones "bombardean" una aldea con folletos que anuncian la iniciación de una campaña nacional contra el analfabetismo. En la primera línea de combate se encuentran los maestros de las "escuelas de los matorrales" que comienzan a abrirse bajo la dirección de personas graduadas en el centro de Monrovia, bajo los auspicios de la Unesco y del Gobierno de Liberia.

El censo de la población mundial que se llevará a cabo hacia 1960, dará respuesta adecuada a una de las preguntas más vitales de nuestro tiempo :

¿Está aumentando el número de analfabetos en el mundo, a pesar de los notables progresos realizados en muchos países en favor de la enseñanza primaria obligatoria?

El número de analfabetos adultos (es decir, personas mayores de 15 años que no saben leer ni escribir en ninguna lengua) se calculaba hacia 1950 en unos 700 millones, en todo el mundo, es decir, algo más de las dos quintas partes de la población mundial de esa edad. Se llega a esa conclusión analizando las últimas cifras del censo de 75 países, complementadas con previsiones para los restantes países basadas en datos de censos antiguos o incompletos, en las cifras de inscripción escolar y otras informaciones apropiadas de que dispone la Secretaría de la Unesco. Los resultados detallados de ese estudio, incluyendo métodos para definir y computar los analfabetos y análisis de datos de unos 65 países, se presentan en una nueva publicación de la Unesco : *El analfabetismo en el mundo a mediados del siglo xx (Monografías de Educación Fundamental, XI, Paris 1957)*

El único estudio precedente sobre esta materia, comparable en extensión, aunque no en métodos, figura en un boletín de la Oficina de Educación de los Estados Unidos, publicado en 1929. Los autores de dicho estudio calculaban en 850 millones el número de analfabetos mayores de 10 años de edad, que existían en el mundo. Si hubiéramos aplicado el mismo límite de edad a nuestras previsiones para 1950, seguramente habríamos llegado a un cálculo de 800 a 840 millones de analfabetos en el mundo, la que hacia aparecer una escasa reducción del número total de la población analfabeta mundial, deste hace un cuarto de siglo aproximadamente, aunque, el porcentaje total de analfabetos calculado en un 62 % en un estudio anterior, ya no sea sino de 43 a 45 % según nuestro cálculo para 1950.

El fenómeno de una población analfabeta cuyo número aumenta o permanece constante mientras que disminuye el promedio del analfabetismo es mucho más corriente de lo que pudiera creerse. Nos limitaremos a citar algunos ejemplos tomados de las cifras analizadas en nuestro estudio. Posiblemente se dan otros casos del mismo género pero carecemos de las estadísticas necesarias. Por lo general, las fuentes originales de los datos que siguen son las publicaciones sobre los censos oficiales de los respectivos países, de cuyos números más recientes se da sólo el título en la mencionada monografía de la Unesco.



El último censo del Brasil (1950) señala una población analfabeta de 15,3 millones de personas mayores de 15 años, lo que representan el 50,6 % de la población total de la misma edad. En comparación, el número y porcentaje de analfabetos en cada uno de los tres anteriores fué el siguiente; censo de 1900, 6,3 millones (65,3 %); censo de 1920, 11,4 millones (69,4 %); censo de 1940, 13,3 millones (56,1 %).

Es decir, que mientras el porcentaje de analfabetos en el Brasil ha ido disminuyendo progresivamente, su número ha ido lentamente aumentando desde principios de siglo, debido sin duda alguna al rápido crecimiento de la población no compensado por el mayor número de medidas destinadas a facilitar enseñanza elemental a niños y adultos.

Una situación muy parecida existe en Egipto, como indican las cifras del censo para 1907-1947. Mientras que el porcentaje de analfabetos descendió durante esos 40 años del 92,8 % hasta el 80,1 %, su número, a partir de 15 años de edad aumentó progresivamente de 6,2 a 9,1 millones (o quizás a 9,5 millones) en el mismo periodo.

El analfabetismo entre la población mayor de 15 años según el censo de la India, correspondiente a 1951, era del 80,7 %, con arreglo a una tabulación para la que se utilizó el 10 % de los datos del citado censo. Antes de la partición

de la India, el porcentaje de analfabetos había descendido del 92,5 % en 1901 hasta el 90,4 % en 1931, pero su número había aumentado durante esos 30 años de 162 millones a 182 millones.

En Turquía, el número y porcentaje de analfabetos mayores de 15 años en los tres censos de 1935, 1945 y 1950, fueron los siguientes : censo de 1935, 7,7 millones (81,3 %); censo de 1945, 8,2 millones (71,5 %); censo de 1950, 8,8 millones (68,1 %).

Según el censo de Ceilán, efectuado en 1946, aparecían cerca de 2,5 millones de analfabetos mayores de 5 años, cifra mayor que en cualquiera de los censos anteriores, mientras que la proporción de analfabetos había disminuido progresivamente, en la forma siguiente : censo de 1901, 2,2 millones (73,6 %); censo de 1911, 2,4 millones (69,0 %); censo de 1921, 2,3 millones (60,1 %); censo de 1946, 2,4 millones (42,2 %).

En México, el número de personas analfabetas mayores de 6 años era cerca de 9 millones en 1950, casi igual que en 1930. En 1940, entre los mayores de 10 años había 7,5 millones contra 7,6 millones en 1900.

En 1950, existían en Portugal 2,6 millones de analfabetos mayores de 15 años, es decir, casi exactamente el mismo número que en 1900. Sin embargo, el porcentaje de analfabetos había descendido del 73,1 % al 44,1 %.

En Venezuela, el número y porcentaje de analfabetos mayores de 15 años, entre 1936 y 1950, fueron los siguientes : censo de 1936, 1,2 millones (61,0 %); censo de 1941, 1,3 millones (58,5 %); censo de 1950, 1,4 millones (47,8 %).

La magnitud y gravedad del problema del analfabetismo aparece particularmente cuando se lo mira en una escala mundial. Un índice de ese problema lo constituyen las estadísticas correspondientes al censo de 1950, en las que se ve que el 90 % de los analfabetos se concentran en 43 grandes países y 54 países pequeños, con una proporción media o elevada de analfabetos. Esos países (señalados en el cuadro N° 1 como grupos A y B) se encuentran situados

Cuadro 1. Cálculo de la distribución de los analfabetos en el mundo hacia 1950.

Grupo de países	Número de países	Número calculado de adultos analfabetos (en millones)	Proporción calculada con relación al mundo (%)
A. Países en los que se calcula un 50 % o más de analfabetismo y con un millón o más de adultos analfabetos	43	600-640	88
B. Países en los que se calcula un 50 % o más de analfabetismo y con menos de un millón de adultos analfabetos	54	15-16	2
C. Países en los que se calcula menos de un 50 % de analfabetismo y con un millón o más de adultos analfabetos	20	55-65	9
D. Países en los que se calcula menos de un 50 % de analfabetismo y con menos de un millón de adultos analfabetos	81	8-9	1
TOTAL MUNDIAL	198	690-720	100

en su mayoría en Asia, Africa, América Central y del Sur y algunos territorios de Oceanía. Otro 9 % de la población analfabeta se encuentra en 20 países (Cuadro N° 2, grupo C) con una proporción baja o media de analfabetos. En este grupo figuran Japon, Estados Unidos y Francia, con un porcentaje de analfabetos inferior al 5 % pero con un total que se calcula entre 5 y 7 millones de adultos analfabetos. El restante 1 % de analfabetos, que supone 8 ó 9 millones, está repartido entre 81 países (Cuadro N° 1, grupo D), todos ellos con una proporción baja a media de analfabetismo, y con una población analfabeta que varía de unos centenares a casi un millón. La extensión mundial del problema se aprecia más cuan-

Sigue a la vuelta

Geografía de la ignorancia

do se examinan las cifras que representan la población y la amplitud del analfabetismo en cada Continente y región geográfica. En el cuadro N° 2, esas regiones se definen como en el *Anuario Demográfico* de la Naciones Unidas, con la excepción de que aquí se incluye la Unión Soviética en Europa y no se cuenta como una región separada.

Cuadro 2. — Cálculo de la población y de la amplitud del analfabetismo en el mundo, hacia 1950, por continentes y por regiones

Continente y región	Cálculo de los adultos		Cálculo de los adultos analfabetos (%)	Cálculo del número de adultos analfabetos (en millones)
	Total (todas edades) (en millones)	Adultos (mayores de 15 años)		
AFRICA	198	120	80-85	98-104
Africa del Norte	65	40	85-90	34-36
Africa tropical y meridional	134	80	80-85	64-68
AMERICA	330	223	20-21	45-47
América del Norte	168	126	3-4	4-5
América Central	51	30	40-42	12-13
América del Sur	111	67	42-44	28-29
ASIA	1.376	830	60-65	510-540
Asia Sudoccidental	62	37	75-80	28-30
Asia sudcentral	466	287	80-85	230-240
Asia sudoriental	171	102	65-70	68-72
Asia oriental	677	404	45-50	180-200
EUROPA (incluyendo la U.R.S.S.)	579	405	7-9	28-36
Europa septentrional y occidental	133	102	1-2	1-2
Europa central	128	96	2-3	2-3
Europa meridional	131	95	20-21	19-20
OCEANIA	13	9	10-11	1
TOTAL MUNDIAL	2.496	1.587	43-45	690-720

La extensión que se calcula al analfabetismo de los adultos en diferentes partes del mundo, en 1950, se muestra en el mapa de la pag. 18. Conviene recordar que, al menos en ciertos países, durante los últimos años se han conseguido grandes progresos en la disminución del analfabetismo de los adultos y que, en tales casos, la cifras resultan anticuadas.

Dentro de los mismos países, a menudo existen notables diferencias en la extensión del analfabetismo entre las zonas urbanas y rurales, la población masculina y femenina, los jóvenes y los viejos, y entre diversos grupos de población diferenciados por su origen étnico. Esas diferencias por lo general dan lugar a un desarrollo desigual de los servicios de carácter educativo dentro de un país e indican la necesidad de prestar atención especial a la educación de los grupos desfavorecidos.

Casi invariablemente, la mayor proporción de analfabetos se encuentra entre las poblaciones rurales comparadas con las urbanas del mismo país. Por ejemplo, en el Brasil (1950) con una proporción total de analfabetos de 51 %, la población rural figuraba con el 67 % comparada con un 22 % para la urbana y un 39 % para la suburbana. En El Salvador (1950) con una proporción total de analfabetos de 61 %, las cifras para la población urbana y rural fueron de 35 y 77 % respectivamente. En Venezuela (1950) la población urbana representaba una proporción de analfabetización del 30 % mientras que la rural era en un 72 % analfabeta; y en Panamá (1950), la proporción para

la población rural era de 43 % comparada con un 7 % en las zonas urbanas. Incluso en los Estados Unidos (1952), la proporción de analfabetos en la población agrícola rural era del 5,7 %, mientras que la población urbana y la rural ne dedicada a la agricultura sólo contaba con un 2 % de analfabetos.

Por regla general, la población femenina ofrece un mayor promedio de analfabetismo que la masculina, especialmente en los países cuya proporción de analfabetos es media o elevada. A continuación, damos algunos ejemplos de grandes diferencias (más del 20 %) entre los analfabetos de uno y otro sexo.

Hombres y mujeres : analfabetismo comparado

	Hombres	Mujeres
Federación Malaya (1947) ..	43 %	94 %
Tailandia (1947)	31 %	64 %
Turquía (1950)	52 %	83 %
Grecia (1951)	12 %	39 %
Yugoeslavia (1953)	15 %	38 %
Ceilán (1953)	24 %	46 %
Egipto (1947)	69 %	91 %
India (1951)	71 %	92 %

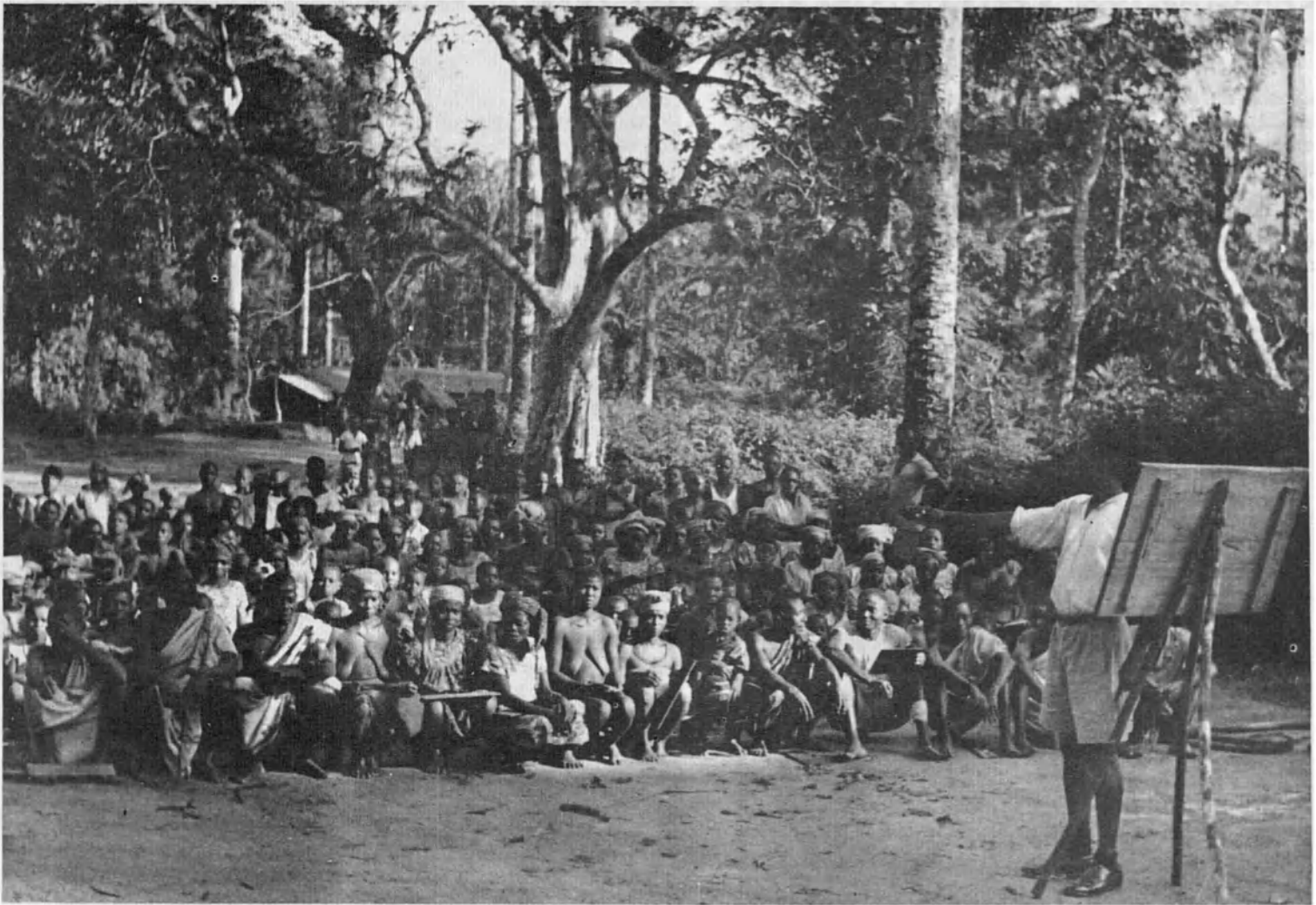
Sin embargo, se dan algunos escasos ejemplos de países en los que la población femenina cuenta con menos porcentaje de analfabetos que la masculina. Por ejemplo, en Cuba (1953), la proporción de analfabetos era de 24 % entre los hombres contra un 20 % entre las mujeres. En Samoa Occidental (1951), sólo había un 6 % de analfabetos entre las mujeres contra un 23 % entre los hombres. Otros ejemplos de este género se encuentran en Bermuda (1950), con un 4 % de analfabetos del sexo masculino y sólo un 2 % del femenino, y en los Estados Unidos (1952), en donde el porcentaje de analfabetos entre los hombres de las zonas agrícolas era de 7,1 % comparado con un 4,1 % entre las mujeres en las mismas zonas.

Evidentemente, los grupos de más edad de la población de cualquier país tienen más probabilidades de contar con mayor número de analfabetos que los grupos de menos edad, especialmente cuando la enseñanza primaria universal se ha introducido en fecha reciente. A ese respecto, son muy características las siguientes cifras procedentes del censo de 1948 de Filipinas :

Analfabetismo por edad en las Islas Filipinas

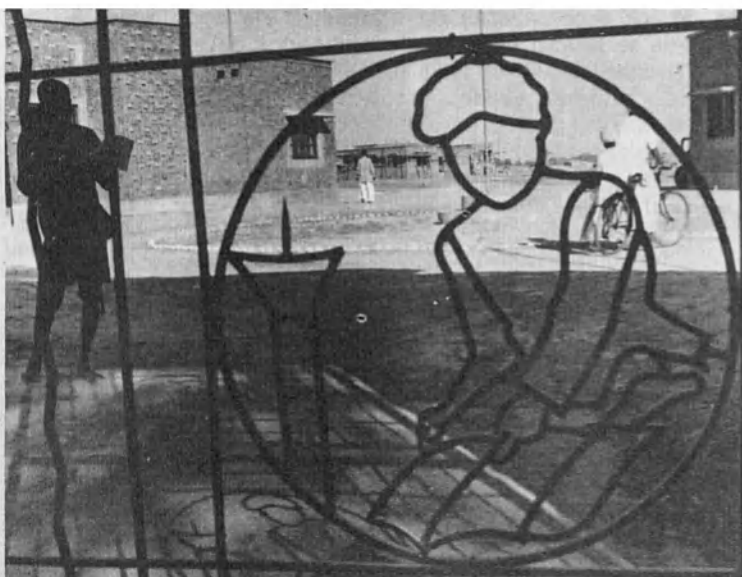
Grupo de edad	Analfabetos hombres	Analfabetos mujeres
10-14 años	34 %	32 %
15-19 años	24 %	25 %
20-24 años	25 %	31 %
25-34 años	32 %	39 %
35-44 años	37 %	49 %
45-54 años	48 %	65 %
55-64 años	59 %	76 %
más de 65 años	72 %	84 %

Es muy corriente encontrar diferencias de porcentaje de analfabetismo entre los diversos grupos étnicos de una población. Haciendo abstracción de ejemplos tan evidentes como los de Estados Unidos (1952), en donde la proporción de analfabetos entre las poblaciones blanca y no blanca era de 1,8 y de 10,2 % respectivamente, y de la Unión Sud-africana (1946), en donde la población aborigen blanca aparecía con menos de un 2 % de analfabetos, aparecen marcadas diferencias étnicas en



COI

LA SELVA DEL ANALFABETISMO desaparece gradualmente en Africa, gracias a los esfuerzos de hombres y mujeres consagrados a la educación, como este maestro que da una clase al aire libre en la Nigeria meridional. Tanto los hombres como las mujeres y niños se presentan en las aulas para aprender a leer y a escribir en su lengua vernácula —el “ibo”— durante las campañas de educación popular que son recibidas con gran interés.



R. C. Ariel



S. S. Benegal

“LA ALDEA DE LA ALFABETIZACION”, en Lucknow, India, dirigida por una organización no gubernamental llamada Consejo de Alfabetización de la India, forma instructores que, al caer de la noche, se dirigen a las casas de los aldeanos y enseñan los rudimentos de la lectura, a la luz de una lámpara de aceite. La campaña ha sido estimulada por Krishna Menon, que dice : “Cada ciudadano analfabeto es una mancha para quien sabe leer”.

Derecho del hombre a la educación

los censos de otros países, tales como en Barbada (1946), Bermuda (1950), Guayana británica (1946), Honduras británica (1946), Ceilán (1946), Fiji (1946), islas de Barlovento y Sotavento (1946), Federación Malaya (1947), Mauricio (1952), Borneo septentrional (1951), Sarawak y Brunei (1947), Trinidad y Tobago (1946).

Existe una relación directa y natural entre el crecimiento de la inscripción en la escuela primaria y la

reducción del analfabetismo de los adultos en un país determinado durante un cierto periodo de tiempo. Si todos los niños en edad escolar de un país asisten a la escuela durante un tiempo suficiente, llegará a haber menos adultos analfabetos en ese país. Por otra parte, en tanto exista una proporción importante de niños en edad escolar que no reciban instrucción, el problema del analfabetismo no podrá nunca resolverse apelando a medidas de urgencia, como las clases de alfabetización para adultos.

Por ejemplo, en Francia, donde la enseñanza primaria se hizo gratuita en 1881 y obligatoria en 1882, el porcentaje de analfabetos decreció rápidamente del 16,5 % en 1901 al 3,3 % en 1946. En los Estados Unidos, se decretó la enseñanza obligatoria en todos los Estados en 1918; el porcentaje de analfabetos se ha reducido en la actualidad al 2,5 % para el conjunto del país. En Italia, la enseñanza obligatoria dió comienzo en 1859, pero no entró completamente en vigor hasta después de 1904; la proporción de analfabetos era de cerca del 50 % en 1901 pero disminuyó hasta el 14 % en 1951. No obstante, en el Brasil, en donde aún no existe la enseñanza universal obligatoria, el porcentaje de analfabetos descendió desde 65 % a 51 % entre 1900 y 1950.

Las pruebas históricas y las comparaciones contemporáneas llevan a la conclusión de que el elevado nivel de alfabetización de la población va asociado con frecuencia a un grado avanzado de industrialización. En Inglaterra y País de Gales, la decadencia del régimen agrícola y la disminución del analfabetismo comenzaron antes del siglo XIX. A principios de este siglo, sólo el 12 % de la población masculina activa desde el punto de vista económico, se dedicaba a la agricultura y únicamente un 3 % de los novios firmaron con una cruz el contrato de matrimonio. En Bélgica, entre 1866 y 1947, la proporción de población masculina dedicada a trabajos agrícolas disminuyó del 40 al 14 %, y el porcentaje de analfabetos descendió del 40 al 3 %. En Francia, desde 1872, la decadencia de la agricultura ha seguido un proceso más rápido que en el Reino Unido o en Bélgica, ya que el porcentaje de analfabetos ha disminuído del 33 % hasta aproximadamente el 3 %.

Si bien el panorama que resulta de nuestro estudio sobre el analfabetismo mundial este estimulante en su conjunto—ya que señala una corriente favorable en todas partes del mundo—no justifica una actitud de satisfacción por parte de los especialistas en educación de cada país. A menos que se hagan esfuerzos concertados para que en el mundo asistan cada vez más niños a la escuela a fin de recibir los rudimentos de la educación y facilitar a los analfabetos una posibilidad de aprender la lectura y la escritura, la presión inevitable del crecimiento de la población que ya ha aparecido en muchos países neutralizaría todos los progresos conseguidos por la educación y estabilizaría el número de adultos analfabetos en el mundo, a menos que no lo aumentara. En forma alguna, podemos mostrar indiferencia ante la difícil situación de 700 millones de personas, más de las dos quintas partes de la población adulta del globo, que siempre estarán en situación de inferioridad en la sociedad moderna por la falta de medios de comunicación escrita con sus semejantes.

Una vez comprobada la magnitud de la tarea, que continúa siendo uno de los principales objetivos del programa de educación de la Unesco, sólo nos queda esperar que los educadores, administradores y dirigentes de todos los países contribuirán a los esfuerzos por conseguir para cada hombre, mujer y niño el derecho a la educación que se promete en la Declaración Universal de Derechos Humanos, especialmente en su Artículo 26 que declara :

« *Toda persona tiene derecho a la educación. La educación debe ser gratuita, al menos en los concerniente a la instrucción elemental y fundamental. La instrucción elemental será obligatoria...* »



© Almsy

EL ALFABETO EN LOS CAMPOS. En ciertas regiones de la América Latina, en donde la mayoría de la población vive alejada de los centros urbanos, o es de origen indígena—como en Bolivia—, el analfabetismo es un problema netamente rural. Por esta razón, el Ministerio de Asuntos Campesinos de La Paz, capital de esa república sudamericana, se ha encargado de dar la batalla a la ignorancia mediante carteles y proclamas (arriba) que despierten el interés de los que no saben leer, o sea alrededor de los 3/4 de la población, con inclusión de los adultos. Esta campaña es independiente de la extensión de la enseñanza primaria, de la cual es un ejemplo la Escuela Modelo de Miraflores, en donde los expertos de Asistencia Técnica de la Unesco colaboran con los profesores bolivianos en la aplicación de nuevos métodos de enseñanza. En consideración a la urgencia del problema del analfabetismo en la América Latina, la Unesco ha elaborado un Proyecto Principal para el fomento de la enseñanza gratuita y obligatoria en ese Continente. Bolivia estará representada en el Comité encargado de estudiar la aplicación de ese Proyecto Principal.



© Paul Almasy

LA ESCUELA DE MUJERES, organizada por "Las Hijas del Nilo", asociación feminista egipcia de Boulak, Cairo, muestra claramente los esfuerzos realizados ahora para dar a la mujer el puesto que le corresponde en la vida de los países árabes. Según las estadísticas de la Unesco, habla en Egipto —hacia 1950— alrededor de 10 millones de adultos analfabetos, o sea 8 de cada 10, de los cuales era mayor la proporción de mujeres. Según un censo más antiguo —1947— el porcentaje de analfabetos era casi análogo: 80,12% de los cuales correspondía 68,5% a los hombres y 91,3% a las mujeres. Desde 1950, gracias a las campañas de alfabetización organizadas por el Gobierno de Egipto, ha disminuido la proporción de analfabetos y han mejorado tanto la educación como las condiciones de la mujer egipcia. Aquí, algunas muchachas vestidas de uniforme asisten a un curso de la Escuela que cuenta en su programa la alfabetización de adultos.



Medición del analfabetismo

Hasta el presente no ha habido unanimidad sobre un criterio aplicable a todos los países y territorios para definir la "alfabetización" o el "analfabetismo". En los estudios emprendidos por las Naciones Unidas y por la Unesco se han indicado repetidamente las diferencias entre los criterios nacionales de alfabetización existentes.

Los obstáculos con que se tropieza para llegar a una definición común satisfactoria se deben sólo en parte a las divergencias entre las prácticas y las tradiciones nacionales. Una causa más fundamental es la dificultad de conciliar los diversos conceptos de alfabetización, que van desde la simple aptitud para reconocer y reproducir por escrito ciertas palabras (o incluso letras del alfabeto, de ahí el término "analfabetismo"), pasando por la aptitud necesaria para comunicar adecuadamente con otras personas por medio de la palabra escrita, hasta el nivel de competencia mucho más elevado que se necesita para entender, apreciar e incluso escribir obras literarias.

La mayor parte de los datos estadísticos nacionales sobre alfabetización y analfabetismo proceden de los censos de población. El empadronador, provisto de una hoja de censo con una o más preguntas, tales como "¿sabe usted leer y escribir?", o "¿sabe usted leer?" y "¿sabe usted escribir?", obtiene una respuesta de la persona empadronada (o de otra persona que contesta por ella) y la inscribe en su registro. Apenas es posible que el empadronador compruebe la validez de la respuesta mediante un examen detenido. De ahí que en la mayor parte de las operaciones de censo el criterio de alfabetización adoptado deba ser prácticamente un criterio mínimo.

En cambio, una encuesta especial (utilizando en la mayoría de los casos el método de muestreo) sobre la alfabetización de una población, podría basarse en un *test* objetivo que exigiría no sólo la lectura de palabras sino también la comprensión de una frase o párrafo y la aptitud no sólo para escribir al dictado, sino también para componer una oración en respuesta a una pregunta o siguiendo determinadas instrucciones orales. En tales casos, el criterio de alfabetización podría fijarse en un nivel llamado "funcional", o bien en una escala de aptitudes que iría desde el nivel mínimo hasta un nivel funcional elevado.

La Comisión de Población de las Naciones Unidas, en su tercer período de sesiones en mayo de 1948, recomendó que "se defina la alfabetización, a efectos de comparaciones internacionales, como la aptitud para leer y escribir un párrafo sencillo en cualquier idioma".

Esta definición, aunque es sin duda idónea para la formación de censos, no satisface plenamente las necesidades de las encuestas en materia de enseñanza.

Un Comité de Expertos sobre Normalización de las Estadísticas en materia de Educación, convocado por la Unesco en noviembre de 1951, recomendó las siguientes definiciones de "alfabetización" y "semi-alfabetización":

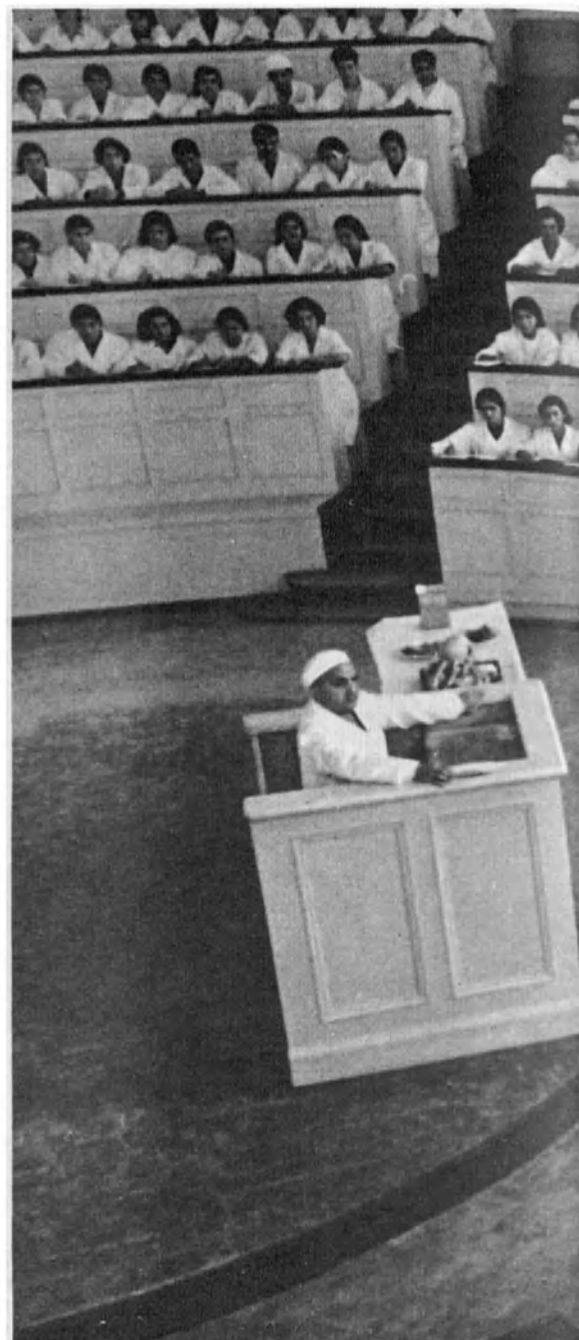
"Se considera *alfabetizada* una persona que sabe leer con comprensión y escribir un resumen corto y sencillo de los hechos de su vida cotidiana.

Se considera *semi-alfabetizada* una persona que sabe leer con comprensión, pero no escribir un resumen corto y sencillo de los hechos de su vida cotidiana."

Hasta que los gobiernos adopten en general las recomendaciones internacionales sobre la medición del analfabetismo, los datos estadísticos recopilados y publicados por ellos seguirán basándose en criterios diferentes, lo que limita la posibilidad de compararlos en un plano internacional.

LA MAS VASTA CAMPAÑA DE ALFABETIZA- CION DE LA HISTORIA

por *Serafima Liubimova*



TODOS SABEN LEER. Eliminar el analfabetismo en menos de cuarenta años en un país tan vasto como la Unión Soviética, que contaba con 75 por ciento de analfabetos a comienzos del siglo, es una hazaña

Durante los 40 años últimos, la Unión Soviética ha sido el teatro de la más vasta campaña de alfabetización llevada a cabo en la historia del mundo. En 1917, Rusia era un país pobre y atrasado. Iba a la zaga en muchos aspectos, pero, sobre todo en materia de alfabetización. Un censo efectuado en 1897 indicaba que el 76 % de la población de mas de 9 años no sabía leer ni escribir. Había 3 mujeres analfabetas por cada hombre. El grado de instrucción variaba según las diferentes regiones y nacionalidades. En 1913 Lenin escribía: «Ningún país de Europa está tan atrasado como Rusia. El pueblo ha sido despojado de su educación, de sus luces y de su entendimiento».

Mientras el analfabetismo y la ignorancia prevalecieran, el pueblo no podía participar activamente en la construcción de una vida nueva y restablecer la economía de la nación, mediante la evolución de la ciencia y el desarrollo de la técnica. Esta es la razón por la cual la lucha contra el analfabetismo, después de la Revolución, se transformó en uno de los más urgentes problemas. Un decreto del Soviet, del 26 de diciembre de 1919, «sobre la liquidación del analfabetismo», inició la campaña nacional de alfabetización entre todos los habitantes del territorio ruso desde los 8 hasta los 50 años de edad.

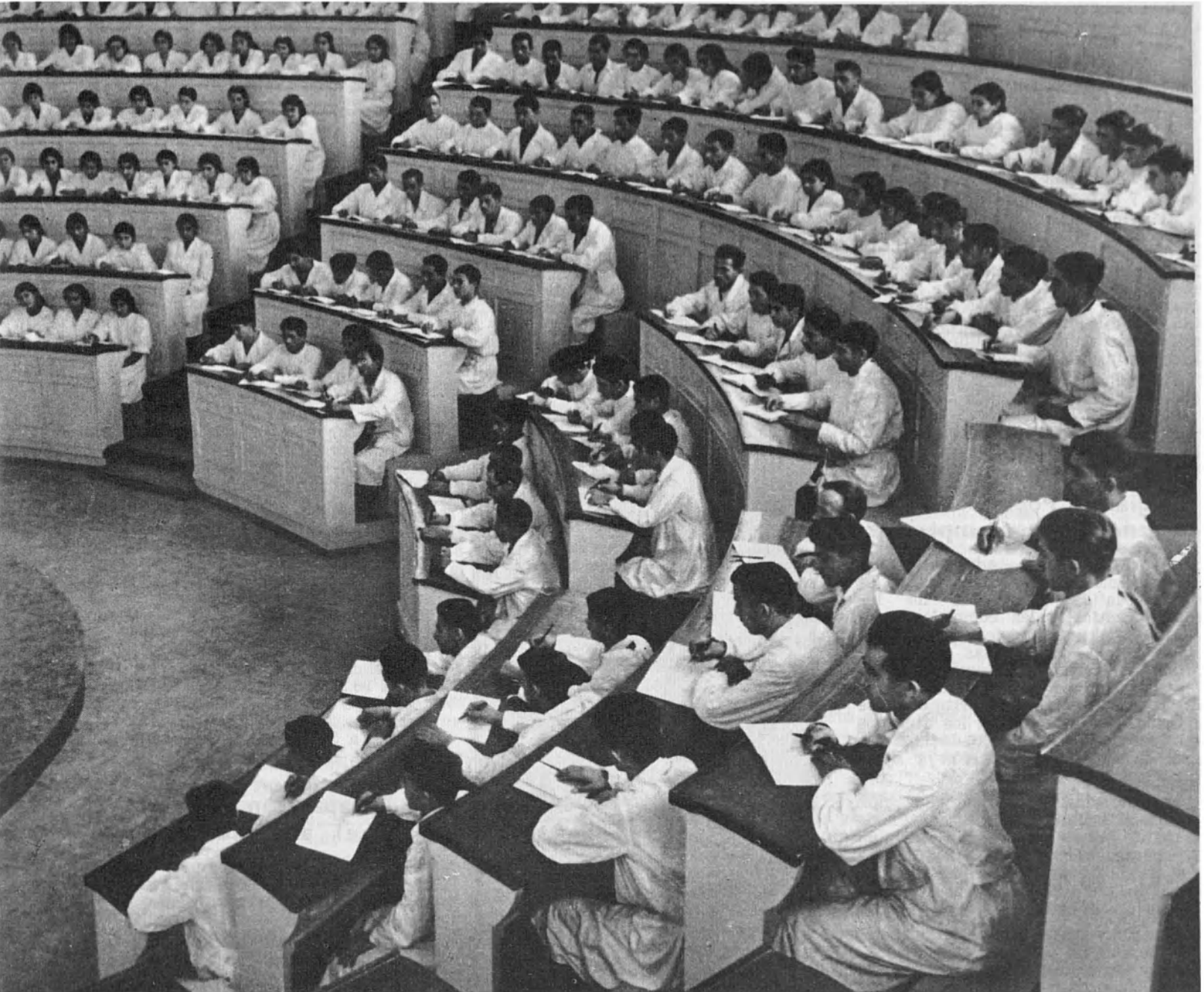
Durante los primeros años de la Revolución, la tarea

sin precedentes, de la que se enorgullecen con razón los dirigentes soviéticos. Hoy, más de dos millones de estudiantes concurren a los establecimientos de enseñanza superior, mientras en 1914 asistían tan

de luchar contra el analfabetismo no fué fácil. La guerra civil duraba aún, pero incluso en esas circunstancias se tomaron ciertas disposiciones trascendentales. La vida militar se transformó en una enorme escuela para los millones de campesinos que estaban bajo las armas. En septiembre de 1919 se estableció la enseñanza obligatoria en cada compañía, batallón, batería o destacamento. Cuando terminó la guerra, los soldados desmovilizados volvieron a sus hogares sabiendo leer y escribir y se transformaron entonces en maestros de sus paisanos.

Miles de toneladas de papel y de leña para las escuelas

A partir de 1920 la lucha contra el analfabetismo adquirió proporciones gigantescas. Los organismos gubernamentales, sindicatos, organizaciones juveniles y diversas sociedades de voluntarios, como la llamada «¡Abajo el analfabetismo!», colaboraron en la tarea de enseñar a leer y escribir a millones de obreros y campesinos. En julio de 1920 el Comisariado del Pueblo para la Educación (actualmente Ministerio de Educación), constituyó una «Comisión de Emergencia para la Abolición del Analfabetismo», con el fin de coordinar la labor



Oficina Soviética de Información

sólo 127.000. Esta afluencia explica en gran parte el éxito obtenido por la ciencia soviética. La foto de la izquierda — tomada en 1925 en Tachkend, capital de la República Soviética de Uzbekistán, en el Asia Cen-

tral — muestra algunas mujeres que siguen un curso de enseñanza primaria. La foto de la derecha fué tomada durante una clase de anatomía en el Instituto Médico de Bakú, capital de la República de Azerbeidján.

de los distintos organismos que trabajaban en tal sentido.

El país diezmado por la guerra, a pesar de los escasos recursos de que disponía, distribuyó miles de toneladas de papel para cuadernos y libros de texto, leña y combustible líquido para calefacción de las escuelas, ropa de abrigo y calzado apropiado para los maestros ambulantes.

Los obreros que aprendían a leer y escribir contaban con dos horas, para esa actividad, durante la jornada de trabajo, sin perder su salario. Con el apoyo de ciudades y pueblos se crearon infinidad de organismos especializados en la lucha contra el analfabetismo. Se autorizó a los maestros a disponer no sólo de las escuelas, sino también de otros establecimientos públicos y gubernamentales.

Los maestros, médicos, agrónomos, bibliotecarios, ingenieros, empleados de gobierno, y aún los mismos alumnos de escuelas primarias y secundarias, se enrolaron en la lucha. Cada persona que sabía leer y escribir sintió el deber patriótico de colaborar en ella.

Los promotores de la alfabetización mostraron un gran ingenio para superar las dificultades. Cuando faltaba tinta, utilizaban el jugo de ciertas plantas como la remolacha, si era el papel el que faltaba, utilizaban papel de

embalar o planchas de madera. Las características de cada región determinó la forma en que se realizaba el trabajo.

La enseñanza se efectuó en la lengua materna del estudiante. En la región oriental del país, donde en los primeros años del poder soviético la mujer continuaba alejada de toda actividad, según las antiguas costumbres imperantes, se crearon escuelas exclusivamente para mujeres.

Las aulas de alfabetización iban con los pueblos nómadas

LOS pueblos nómadas que con su ganado se desplazaban en busca de pastizales, disponían de escuelas ambulantes que los acompañaban en su ebigración. Se idearon métodos especiales de enseñanza para los trabajadores del transporte, leñadores, y obreros que efectuaban su trabajo en diversas estaciones del año. No se olvidó a las madres, en esta lucha por la alfabetización. Se crearon guarderías para que las madres pudieran dejar a sus hijos, durante las horas de estudio.

La magnitud de la empresa hizo necesari-

Sigue
a la
vuelta

Más de 50 millones de estudiantes y más de un millón de maestros

ria no sólo una modificación de los libros de texto ya existentes, sino también la revisión de los métodos de enseñanza y la formación de maestros auxiliares.

El primer libro soviético de lectura para adultos se publicó en 1918. Fué seguido por cientos de textos similares, de los que se imprimieron millones de ejemplares. La utilización de los libros de lectura para niños, no dió resultado en la educación de adultos. Las frases simples, apropiadas para los niños, causaban risa a los estudiantes adultos de manera que fué necesario redactar textos adaptados a una mentalidad más elevada, con los que se lograron rápidos progresos.

También fué necesario redactar libros de lectura adaptados a las escuelas rurales, urbanas, y a los centros de enseñanza de las lejanas regiones del Norte del país.

El diario "Pobre Paisano" órgano de los campesinos

Los libros para adultos tenían poemas, relatos sobre temas de actualidad, artículos de interés práctico, tales como la lucha contra la sequía, nociones de jardinería, etc. Durante las clases de idioma nacional, los alumnos aprendían a redactar en estilo comercial. En la enseñanza de la aritmética se consideró el interés que los alumnos mostraban en el cálculo de la cosecha, tiempo de producción y otros conocimientos prácticos.

El programa escolar de educación primaria constaba de 330 horas de estudio, dentro de las cuales había 200 horas dedicadas a la lengua madre y 130 horas a la aritmética, en caso de tratarse de alumnos totalmente analfabetos.

Los que sabían apenas leer y escribir tenían el siguiente programa: 145 horas de aritmética y 60 horas de geografía. A los alumnos que terminaban el curso de alfabetización, se les facilitaban libros de fácil lectura. Se publicó una revista especializada, titulada «¡Abajo el analfabetismo!», en una tipografía más grande que la común. Un diario de campesinos, «El Pobre Paisano», editaba un suplemento para principiantes. Se editaron también distintas colecciones de libros de fácil lectura.

El Estado y los organismos públicos realizaron un gran esfuerzo para crear verdadera red de bibliotecas, clubs, e instituciones culturales que debían satisfacer el creciente anhelo de conocimiento de las personas que habían terminado sus estudios. Las editoriales se desarrollaron al unísono.

Dado que la mayoría de las personas encargadas de la enseñanza no eran maestros profesionales, fué necesario indicarles los métodos pedagógicos adecuados, y darles ciertas indicaciones. Los profesores y maestros colaboraron eficazmente en esa labor.

Las escuelas de los diferentes distritos sirvieron de centros de orientación de los maestros improvisados. Evacuaban las consultas que se les transmitían, organizaban reuniones que permitían comparar las distintas experiencias y organizaban cursos acelerados. Se aconsejó y ayudó a todos los que lo solicitaban.

El «Comisariado del Pueblo, de la Educación» editó varias revistas pedagógicas y monografías dedicadas a los

maestros; además clasificó las múltiples experiencias que le fueron comunicadas. También envió personal especializado a las distintas provincias para colaborar prácticamente en el terreno mismo donde se efectuaba la lucha.

En 1926 el número de personas que sabían leer y escribir se había más que duplicado. El «ejército de educadores» constaba en 1932 de 1'200.000 voluntarios, y la sociedad llamada «¡Abajo el analfabetismo!» tenía más de 50.000 organismos subsidiarios y más de 5'000.000 de miembros. En el período que va de 1929 a 1932, más de 32'000.000 de personas aprendieron a leer y escribir, en las escuelas especialmente creadas en la lucha contra el analfabetismo.

La campaña fué llevada a cabo con rapidez y resultados asombrosos: 1.300.000 personas aprendieron a leer y a escribir entre 1927-1928; 2.700.000 entre 1928-1929; 10.500.000 entre 1929-1930, y 22.000.000 entre 1930-1931.

En 1939, en todo el territorio de U.R.S.S., sólo apenas el 4,9 % de los hombres y el 16,6 % de las mujeres eran analfabetos. Aún más sorprendentes fueron los resultados logrados en las repúblicas no rusas de la Unión Soviética. Durante el período de 13 años que va de 1926 a 1939 los resultados fueron los siguientes: en la República Tajdic, en la que en 1926 había 96,3 % de analfabetos, la cifra se redujo en 1939 al 28,3 %; en la República Turcomenia la cifra varió de 87,5 % a 32,8 %; en la República Quirblica Kazak, de 77,2 % a 23,7 %.

Desaparecen la guerra y el analfabetismo

Después de la segunda guerra mundial el analfabetismo ha desaparecido totalmente en la Unión Soviética.

La escuela primaria y el bachillerato elemental existen desde hace mucho tiempo en U.R.S.S. Un bachillerato especializado ha sido creado hace relativamente menos tiempo.

En la actualidad 1 persona de cada 4 siguen diferentes estudios, los que suman 50'400.000 en toda la U.R.S.S. El número de escuelas, institutos de educación secundaria y bibliotecas, se ha multiplicado extraordinariamente.

Durante los últimos 10 años el número de bibliotecas aumentó en 147.000. Actualmente hay más de 400.000, es decir un promedio de 1 biblioteca por cada 500 habitantes.

La primera etapa en esta gigantesca lucha por la cultura, fué la batalla librada contra el analfabetismo. Mil-

lares de ciudadanos soviéticos la recuerdan con verdadera gratitud, ya que gracias a las escuelas creadas especialmente, lograron, sus primeros conocimientos.

Una mayor información sobre esta empresa apasionante puede encontrarse en la obra de M. Deineko, titulada «40 años de Educación en U.R.S.S.», publicada en 1957 en Moscú, por el Instituto de Lenguas Extranjeras.



Oficina de Información Soviética

¡Abajo el analfabetismo!

Las diversas organizaciones e instituciones rusas comenzaron, sobre todo a partir de 1920 a redoblar sus esfuerzos para difundir la enseñanza entre la clase obrera y campesina. La organización educativa llamada «¡Abajo el analfabetismo!» contribuyó particularmente al éxito de la lucha contra la ignorancia en los primeros años de la revolución, sobre todo mediante su editorial que suministraba cartillas y material escolar para la educación fundamental de los adultos. La misma organización publicaba también un periódico con el mismo nombre, del que presentamos la primera página del número 35, año 1924.

Serafina Liubimova empezó a trabajar en las escuelas para adultos en 1917, en Moscú primero, y posteriormente en el Asia Central. Ha sido uno de los elementos más activos en la lucha por la educación, en Moscú y en otras ciudades de la Unión Soviética. A fines de 1930, era una de las figuras directivas del Departamento de Educación de Adultos que dirigía N.K. Krupskaya.

UNA ANALFABETA EN PARÍS

En los países en donde se ha practicado durante generaciones la educación gratuita y obligatoria, no existe el problema nacional del analfabetismo. No obstante, en todos los países, aún en los más adelantados, se encuentra un residuo de adultos —en número muy limitado— que por alguna razón no han aprendido a leer ni escribir. Al finalizar el segundo cuarto de siglo, la mayoría de los países de Europa septentrional y occidental tenían una proporción de 1 a 3 % de analfabetos. En Australia y Nueva Zelanda había de 1 a 2 %. En Canadá, de 2 a 3 %. La proporción en los Estados Unidos de América se calculaba de 3 a 4 %. En el Japón, en donde se introdujo tempranamente la educación obligatoria hacia 1872, la proporción no era mayor de 1,7 %.

Sin embargo, las estadísticas demuestran que, en cada década, el número de analfabetos en esos países disminuye sin cesar. Así, en el último censo efectuado en Francia (1946) se revela una proporción de 3,3 % de analfabetos; pero al mismo tiempo se comprueba una disminución de 30 % cada diez años, entre 1901 y 1946. Si se supone la misma proporción de adelanto desde 1946, se puede calcular que el analfabetismo en Francia no pasa de 2 %. (Según documentos oficiales, la mayoría de los analfabetos en Francia no son ciudadanos franceses de origen.)

Pero ¿cual es la actitud de esas pocas personas que se han deslizado a través de la red de la educación obligatoria? ¿Qué significa ser un analfabeto en una sociedad en donde la vida está organizada bajo la suposición de que todos saben leer y escribir? Hace poco, un periodista francés decidió ir en busca de uno de esos raros ejemplares humanos y descubrió una obrera quincuagenaria que no sabía leer ni escribir y vivía en Romainville, suburbio de París. Las respuestas de esta mujer, en la entrevista que publicamos a continuación, revelan el drama emocionante de una persona analfabeta, obligada a vivir en una de las capitales del mundo moderno y que experimenta la tragedia de no participar en la comunicación escrita con sus semejantes en el trabajo de la fábrica y en los menudos menesteres de la vida diaria.

—¿Hay palabras que reconoce usted sin saber leer?

—Hay tres palabras: las de las estaciones del Tren Metropolitano que tomo todos los días: Lilas y Chatelet, y mi nombre de soltera.

—¿Podría usted reconocerlas entre otras muchas?

—Creo que las reconocería entre una veintena de palabras.

—¿Cómo las ve usted, así como dibujos?

—Si usted quiere, como dibujos. La palabra Lilas es casi tan alta como ancha, es muy linda. La palabra Chatelet es demasiado alargada, me parece que es menos bonita. Es muy diferente de la palabra Lilas.

—¿Cuando ha intentado usted aprender a leer, le ha parecido difícil?

—No se puede usted dar cuenta. Es algo terrible. No sé la razón. Tal vez porque todo eso de las letras es tan pequeño... Perdóneme: no sé expresarme.

—¿Le resulta muy difícil vivir en París, no es verdad? ¿Como hace para desplazarse?

—Teniendo lengua se puede ir a Roma.

—¿Cómo se las arregla usted?

—Hay que preguntar mucho, y reflexionar. Pasa como con los ciegos, que al darse con las esquinas saben donde está. Luego, se pregunta.

—¿Mucho?

—Diez veces, poco más o menos, para dar una vuelta por París cuando salgo de Romainville. Está el nombre de los "Metros"; una se equivoca, tiene que volver y seguir preguntando. Luego el nombre de las calles, de las tiendas, los números.

—¿Los números?

—Sí, no sé leerlos. Los sé contar bien en mi cabeza, y muy bien para mi paga y mis compras, pero no sé leerlos.

—¿Nunca confiesa que no sabe usted leer?

—Nunca. Siempre digo que me he olvidado las gafas.

—¿Se ve obligada a confesar su ignorancia algunas veces?

—A veces sí, para las firmas, en la fábrica o en la alcaldía? Pero ya ve, siempre me ruborizo cuando tengo que decirlo. Si usted estuviese dentro de mí como dentro de los demás, lo comprendería.

—¿Y para su trabajo?

—Cuando me contratan, no lo digo. Cada vez intento mi suerte. En general, la cosa marcha bien, excepto cuando hay fichas de horas o formularios que llenar. Si no ocurre eso, disimulo.

—¿En todas partes?

—En todas; en el trabajo, en los comercios, aparentemente mirar los balances y las etiquetas. También tengo miedo de que me roben, de que me engañen; siempre desconfío.

—¿Le molesta ésto en su propio trabajo?

—No. Trabajo bien. Tengo que prestar más atención que las otras. Reflexiono, pongo mucho cuidado. Y todo marcha bien.

—¿Y para las compras de su casa?

—Conozco todos los colores de todas las marcas de productos que empleo. Cuando quiero cambiar de marca, me acompaña una amiga. Luego, me acuerdo de los colores de la nueva marca. Nosotros tenemos mucha memoria.

—¿Cuales son sus distracciones, el cine?

—No. El cine, no lo comprendo. Va demasiado aprisa y no comprendo lo que hablan. Y, sobre todo, hay demasiados escritos que bajan. La gente lee las letras y luego, ahí los tiene usted conmovidos o contentos, mientras que yo no comprendo ya nada. Yo voy al teatro.

—¿Por qué al teatro?

—Hay tiempo de escuchar. La gente dice todo lo que hace. Y no hay nada escrito. Hablan despacio. Comprendo un poco.

—¿Y además?

—Me gusta el campo y ver los deportes. No soy más tonta que otra, pero cuando no se sabe leer se es como un niño.

—¿Cuando algunas personas hablan, por ejemplo en la radio, le resulta molesto?

—Sí, como en el cine. La gente emplea palabras que están en los libros. Si no tengo costumbre de esas personas y de esas palabras, hay que explicármelo después con mis propias palabras.

—¿Se olvida usted a veces de que no sabe leer?

—No, pienso constantemente en ello desde que salgo de casa. Resulta cansado y hace perder mucho tiempo. Con tal de que no se den cuenta, eso es lo que una está siempre pensando. Siempre tiene una miedo.

—¿Cómo?

—No sé decírselo bien. Me parece que eso tiene que verse. No es posible que no se vea.

Entrevista por Marguerite Duras. France-Observateur, Paris.

Nuevos signos árabes

Sed de instrucción en Marruecos

Todas las personas que han viajado recientemente a Marruecos han podido observar un cartel que se encuentra aún en los villorrios más insignificantes. Ese cartel, impreso en varios millares de ejemplares, representa la figura del Rey Mohamed V que, con los brazos abiertos, invita al pueblo a instruirse, mientras debajo se ve una pequeña escuela a la que se precipitan hombres, mujeres y niños. De esta manera, se inició en las tierras marroquíes la primera campaña nacional de lucha contra el analfabetismo, precedida por la difusión de tres millones de hojas volantes y anunciada por altavoces instalados sobre los automóviles.

La Liga Marroquí para la Educación Fundamental y para la Lucha contra el Analfabetismo —iniciadora y principal responsable de esas campañas— dispuso desde el primer momento del apoyo de las autoridades y de los funcionarios de la educación oficial y privada, de los estudiantes y de los obreros, de los comerciantes y de los artesanos que respondieron con entusiasmo a su llamamiento.

Uno de los primeros actos de la Liga fué publicar, en un tiempo relativamente breve, una obra destinada a la alfabetización y que comprendía nociones elementales de lectura, escritura y cálculo. La primera edición obtuvo un éxito asombroso y, muy pronto, se necesitaron otras publicaciones de índole análoga. El 16 de abril de 1956, fecha de la iniciación de la campaña, se presentaron a la puerta de las escuelas 350.000 adultos ansiosos de recibir instrucción. Fué menester, para atenderlos, movilizar 10.000 maestros y maestras.

Tal era el deseo de aprender y tan grande el entusiasmo popular, que se veía por todas partes —en los almacenes, oficinas, talleres y hasta en las esquinas de las calles— grandes grupos de gente que se congregaba para revisar sus lecciones. Ese interés apasionado se vió por ejemplo, en Casablanca donde los adultos intentaron entrar por la fuerza en las aulas ya desbordantes de alumnos. La Liga emprendió la tarea de instruir y de educar aún a los detenidos en las prisiones y a los enfermos de los hospitales.

Desde los primeros días de la campaña, los educadores voluntarios que impartían sus clases de modo benévolo y que no conocían las dificultades de la profesión docente se encontraron con muchos obstáculos, que la Liga se esforzó en eliminar organizando cursos de formación en las escuelas mismas o por medio de la radio.

Se presentaron dificultades de otro orden, algunas de las cuales se debían a la complejidad de la lengua árabe. La Liga creó un semanario especial con el fin de remediar este problema mediante una escritura más accesible al público. Los millones de adultos que se inician en los secretos de la lectura durante las vastas campañas contra el analfabetismo, disponen ahora de un nuevo sistema de impresión, hecho para facilitar la enseñanza, inventado por Ahmed Lakhard, Jefe del Servicio de Educación Fundamental del Ministerio de Educación Nacional y Secretario de la Comisión Nacional marroquí de cooperación con la Unesco.

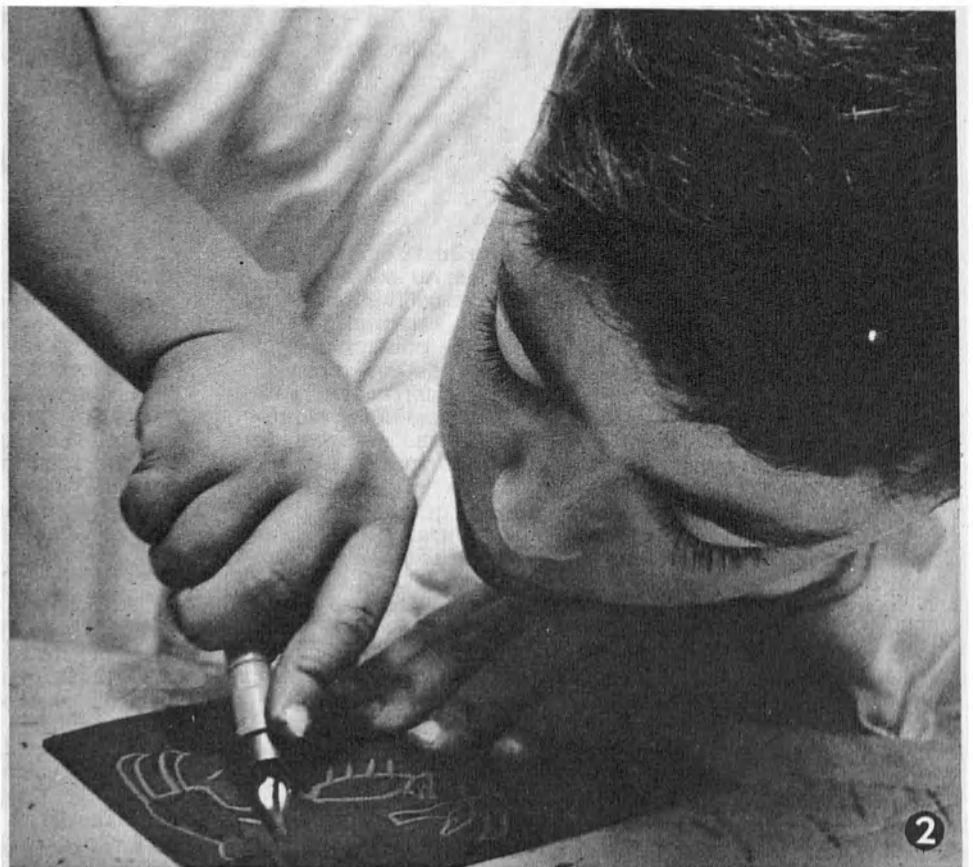
Uno de los grandes problemas que deben resolver las campañas de alfabetización en los países de lengua árabe residen en la diferencia existente entre la tipografía normal de los libros y periódicos y aquella de los manuales de lectura. Los tipógrafos encargados de estos últimos imprimen textos provistos de todas sus vocales, mientras que, en la impresión de obras o periódicos destinados a los lectores instruidos se omite generalmente toda vocal. Para los adultos que caban de aprender a leer y a escribir, un texto sin vocales es tan difícil que muy pronto se desalientan y vuelven a caer en el analfabetismo.

Aunque el alfabeto árabe consta únicamente de 30 letras, se necesitan 300 ó 450 caracteres tipográficos para la impresión de textos sin vocales (en lugar de los 80 ó 100 que son menester para las lenguas europeas). Lakhard ha conseguido reducir a 67 el número de caracteres necesarios para la impresión del árabe con vocales, lo que ha permitido adaptar el sistema a las máquinas de escribir comunes y a los linotipos. Cuando se logre aplicar el mismo procedimiento a la impresión de periódicos y revistas, los lectores obtendrán un nuevo estímulo y las campañas contra el analfabetismo recibirán una nueva impulsión más eficaz.

La Liga Marroquí intenta extender su esfera de acción y crear centros de educación fundamental a través de todo el país, ya que considera que su tarea no estará cumplida en realidad antes que hayan desaparecido los últimos analfabetos y que todo el pueblo marroquí haya tomado conciencia de sus responsabilidades y deberes tanto sobre el plano nacional como dentro de la escala del género humano. La tarea es inmensa como lo demuestran las cifras presentadas en el estudio de la Unesco "El analfabetismo en el mundo a mediados del siglo XX": Hacia 1950, Marruecos contaba con cerca de 5.100.000 adultos, sobre una población total de 8.800.000 habitantes. Entre las personas mayores de 15 años se encontraban 85 a 90 % de analfabetos, o sea de 4.300.000 a 4.600.000 adultos. A pesar de los adelantos obtenidos desde ese año, es probable que hoy sea aún mucho más grande la proporción de adultos analfabetos.



El trabajo del Servicio de la Juventud y de los Deportes de Marruecos, emprendido para completar la labor de la escuela y abarcar



© Gerda Bohm, Rabat

ciertos dominios que ésta no podía alcanzar-
viste formas diversas tanto desde el punto
de vista del arte como de los oficios : 1) Cur-

sos de pintura en un Hogar de la Juventud y
de los Deportes de Rabat; 2) Cursos de gra-
bado en linóleo; 3) Actividades tradicionales

como el tejido de alfombras en un hogar fem-
nino de Bidonville, Casablanca; 4) Juegos y re-
presentaciones teatrales en un centro de Salé.

EL ANALFABETISMO Y LOS INGRESOS NACIONALES

LA relación entre el nivel mínimo de instrucción de la población y los ingresos nacionales no se ve fácilmente porque el monto de los ingresos nacionales y el de la renta por habitante dependen no solamente de la formación y competencias técnicas de la población sino también del equipo material del país y de los recursos naturales. Además, el nivel mínimo de instrucción sólo traduce de modo imperfecto la suma de capacidades requeridas en una economía industrial moderna. Algunas de esas capacidades y ciertas aptitudes técnicas pueden ser el fruto de una experiencia que abarque varias generaciones y no pueden expresarse por cifras que representen el grado de instrucción. El equipo material del país es generalmente el resultado de un largo proceso de acumulación del capital y se extiende en ocasiones sobre decenas o aun centenas de años. Ne se puede considerar a priori que el porcentaje de personas que tienen una instrucción mínima y el nivel de los ingresos nacionales se encuentran estrechamente vinculados. Sin embargo, ciertos datos empíricos parecen indicar que existen entre ellos cierta relación.

El Informe preliminar sobre la situación social en el mundo, publicado por la Organización de las Naciones Unidas, contiene un cuadro gráfico donde se enumeran 75 países y territorios, agrupados según la importancia de su renta por cada habitante en 1950. Según ese cuadro, en 25 países, la renta por habitante alcanzaba o rebasaba el equivalente de 300 dólares de los Estados Unidos; en diez países, la renta era de 150 a 300 dólares, y en 40 países la renta era inferior a 150 dólares. Colocando los países en dos categorías, según que la renta por habitante alcance o supere a la cantidad de 300 dólares, o que sea inferior a esa suma, y repartiendo el porcentaje de analfabetismo entre los adultos en tres grupos correspondientes a los tres niveles que previamente definimos, tendremos una idea de la relación entre esos dos factores.



Observemos primero los 41 países sobre los cuales disponemos de datos relativos a la proporción de analfabetos entre los adultos y la renta por habitante en 1950. En doce países donde la proporción de analfabetismo era muy elevada, la renta por habitante era baja relativamente. Con excepción del Japón, los 16 países donde la proporción de analfabetismo era baja poseían una renta elevada por habitante. Los 13 otros países en donde la proporción de analfabetismo oscilaba entre 20 y 49 por ciento, poseían todos, con excepción de dos —Puerto Rico y Venezuela— una renta por habitante inferior a 300 dólares.

Examinemos ahora la evolución de la renta por habitante en cuatro países, con relación al nivel y al movimiento de los porcentajes de analfabetos: En los Estados Unidos de América, la proporción de analfabetismo descendió de 20 por ciento, en 1870, a 10,7 por ciento en 1900 y ha continuado bajando desde comienzos del siglo. Esa proporción alcanzaba únicamente a 3,2 por ciento en 1950. El producto nacional neto por habitante, expresado en dólares de 1929 había pasado de 268 dólares —durante el período 1869 a 1878— a 542 dólares para el período 1899-1908. Luego, ha seguido aumentando —con excepción de los años de crisis que siguieron a 1929— para alcanzar, en 1953, alrededor de 1.200 dólares lo que representa un nivel elevado. En consecuencia, la renta por habitante se ha duplicado entre comienzos y mediados del siglo. Se notará que, hacia 1870, la proporción de analfabetismo en los Estados Unidos era ya relativamente baja. Es evidente que el aumento rápido de la prosperidad en ese país es debido a numerosos factores, sobre todo al descubrimiento de recursos naturales y al ritmo acelerado de la acumulación del capital; pero se comprueba un paralelismo, entre la disminución del analfabetismo y el aumento de la renta por habitante.

En Noruega, sobre la base de los precios de 1938, el producto nacional global ha pasado de menos de mil coronas por habitante —a comienzos del siglo— a más de 2.500 coronas en 1953, o sea ha aumentado más de 150 por

ciento. Esto representa una proporción de crecimiento superior a aquel que conocieron los Estados Unidos durante el mismo período. No existe una estadística del analfabetismo, pero, dado que desde 1875, por lo menos, el número de niños de siete a catorce años que reciben educación ha sido siempre elevado con relación al conjunto de la población nacional de ese grupo de edad, se puede suponer que la instrucción elemental había alcanzado un nivel muy elevado en Noruega a comienzos del siglo. El porcentaje de asistencia escolar, que era de 34,32 en 1875, había pasado ya en 1940 a 91,4 por ciento. Se comprueba que existe un vínculo entre el nivel de instrucción de los habitantes y la capacidad de producción del país.



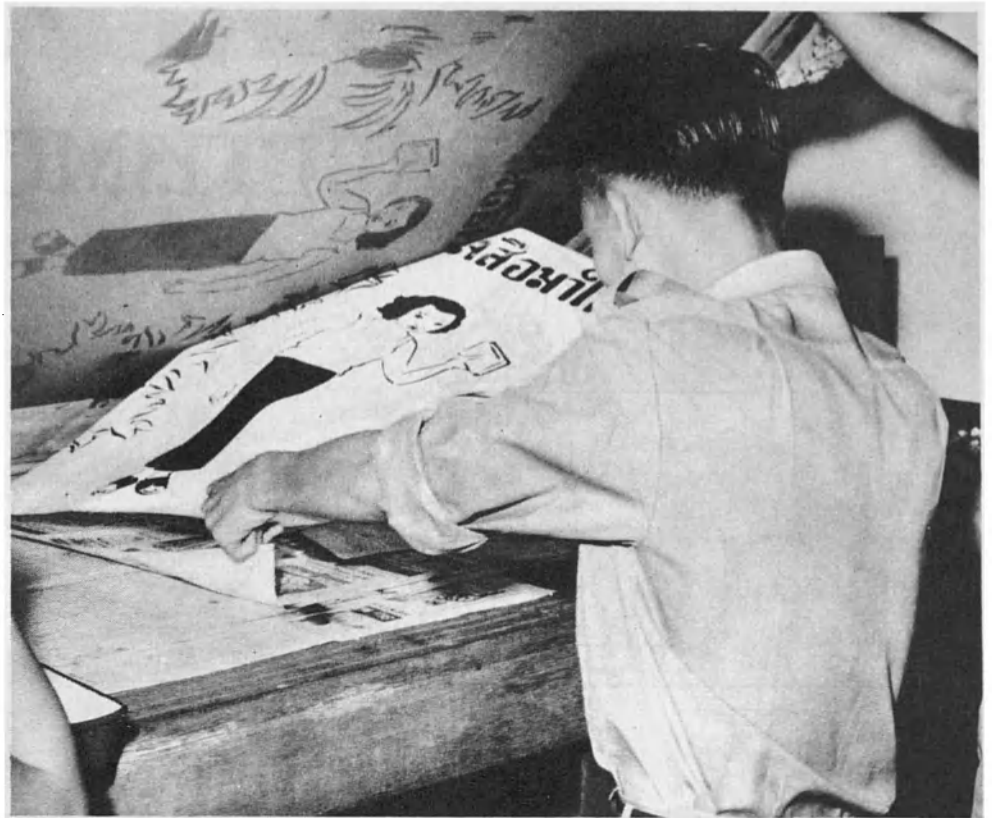
En Italia, el aumento de la renta nacional ha sido menos rápida que en los Estados Unidos y en Noruega. O comienzos del siglo, la renta por habitante sobre la base de los precios de 1938 era de 2.300 liras, más o menos. En 1954, había pasado a 3.500 liras o sea había aumentado de 50 por ciento en cincuenta años. La población de Italia contaba alrededor de 50 por ciento de analfabetos a principios de siglo; pero desde entonces la proporción de analfabetismo ha disminuido considerablemente. Hacia 1950, se calculaba el porcentaje de adultos analfabetos entre 10 a 15 %.

El desarrollo de la instrucción en un país es quizás más estrechamente vinculado aún a la distribución de la renta nacional que al monto de la renta por habitante. Cuando la renta se concentra entre las manos de un pequeño sector de la población, la educación tiende a ser el privilegio del menor número, y gran parte de la población permanece analfabeta. Por otra parte cuando el mayor número de personas saben leer y escribir y cuando la educación en general es más difundida, hay menor diferencia entre los recursos del grupo de habitantes que poseen una renta elevada y los recursos de las personas de menor renta, y se tiende hacia una distribución más equivalente de la renta nacional.

Sin embargo, disponemos de estadísticas sobre la distribución de la renta sólo en lo que concierne a un pequeño número de países, y estas estadísticas no se prestan en lo absoluto a comparaciones entre países. El informe de la Organización de las Naciones Unidas cita el ejemplo de cuatro países: Ceilán, El Salvador, Puerto Rico e Italia, en donde —hacia 1950— una tercera parte o más de la renta nacional global era percibida por la décima parte más rica de la población. En otros cinco países —Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Reino Unido y Suecia— el grupo que poseía la renta más elevada y que representaba la décima parte de la población, recibía menos de un tercio de la renta total. Se notará que, en todos los países del primer grupo la proporción del analfabetismo es más elevada que en los del segundo grupo. Por otra parte en el caso de los Estados Unidos y el Reino Unido, por ejemplo, se comprueba que la concentración de la renta tiende a ser menos marcada que en el curso de un período anterior.

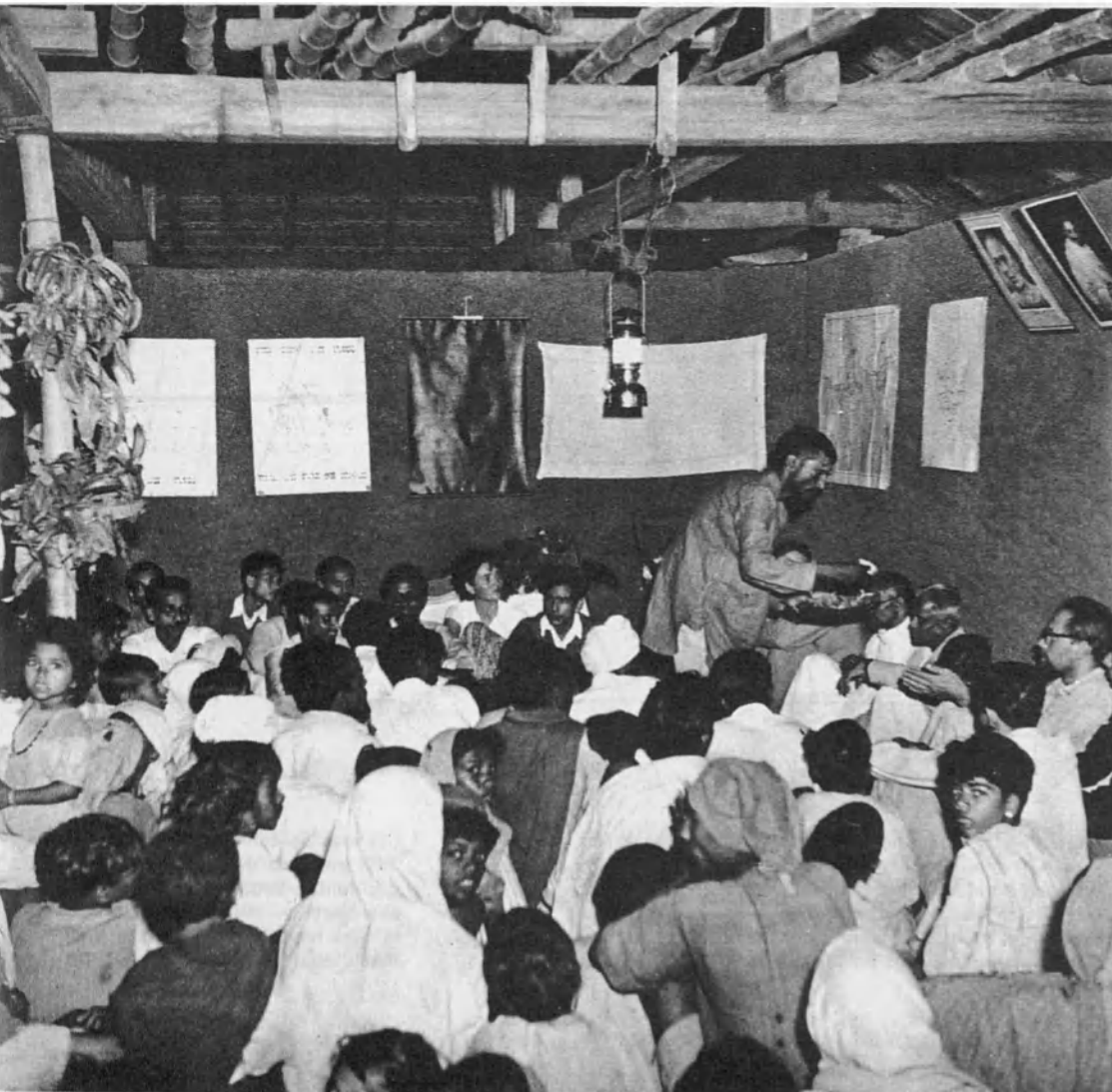


La proporción de la renta nacional que se consagra a los gastos relativos a la educación representa otro aspecto de la relaciones entre el desarrollo de la instrucción y los ingresos nacionales. Un estudio reciente de la Unesco —*Dépenses publiques afférentes à l'éducation* (Gastos públicos referentes a la educación, París, 1955)— demuestra que el total de gastos consagrados a la enseñanza por los Estados y las colectividades locales, hacia 1950, va de menos de uno por ciento a más de 5 por ciento de los ingresos nacionales del país. Si agrupamos los países en dos categorías, según consagren más o menos del dos por ciento de su presupuesto nacional a la educación y si los repartimos según la proporción de analfabetismo entre los adultos, comprobamos que, de manera general, los países en donde la proporción de analfabetos adultos es elevada, consagran a la educación una parte reducida de su presupuesto nacional.



Fotos Tufec

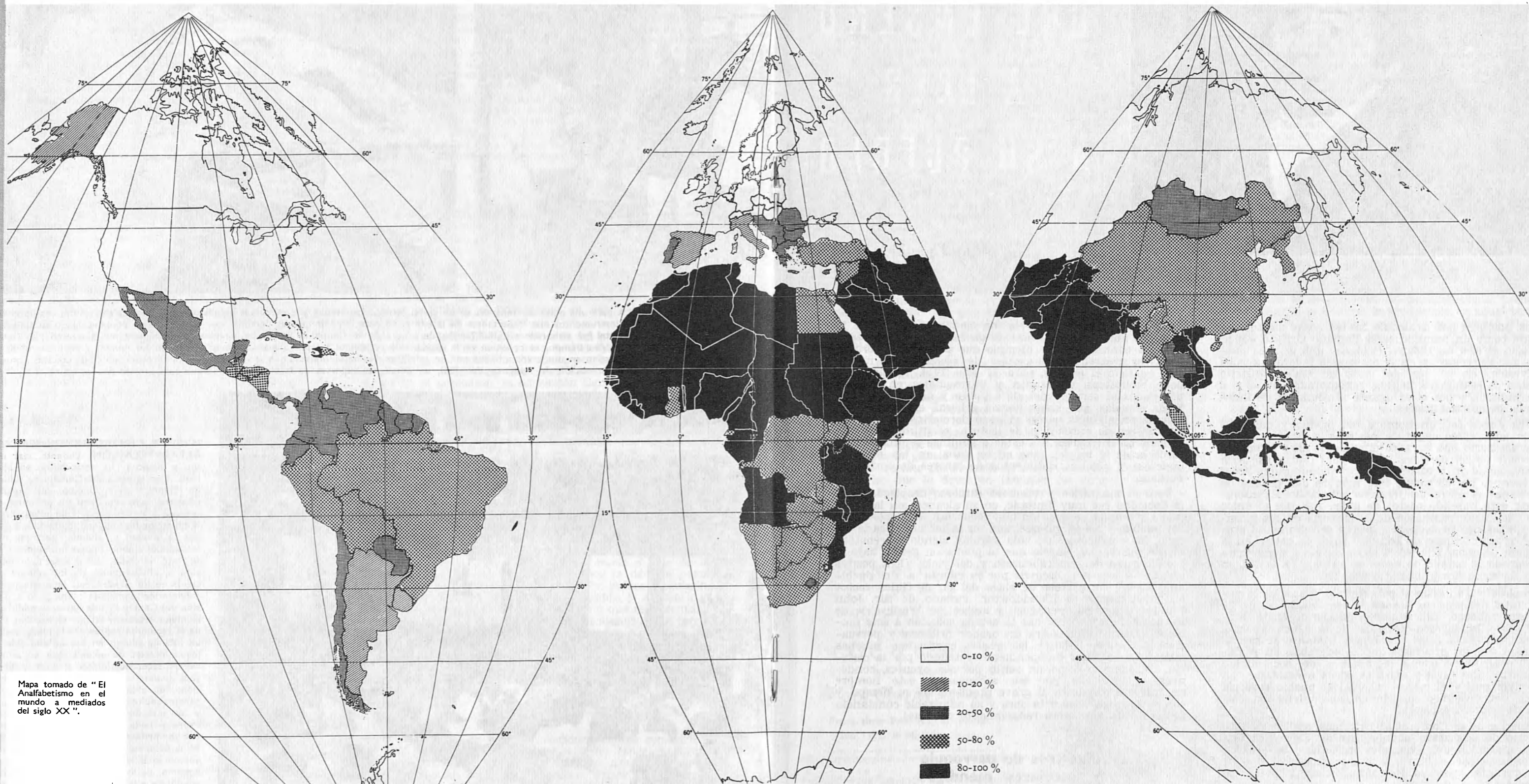
BUENA NUEVA para una aldea de Tailandia es un cartel (arriba, izquierda) que anuncia la llegada de una biblioteca ambulante. Los libros de esa biblioteca son los instrumentos más importantes de la educación para impedir que las personas que han aprendido a leer vuelvan a las tinieblas del analfabetismo. El cartel fué elaborado en Ubol (arriba, derecha) sede del Centro de Educación Fundamental auspiciado por la Unesco y el Gobierno de Tailandia. Hace algún tiempo, se conocían en la región sólo periódicos escritos a mano, que se fijaban en los muros, y no había otros libros que los que se repartían en una carreta tirada por un caballejo. Las hojas impresas que se ven actualmente se producen en las escuelas mantenidas por el Colegio de Formación de Maestros de Ubol, en donde los expertos de la Unesco trabajan en colaboración con los maestros tailandeses.



Unesco-Bjorn Berndtson

MYSORE, CENTRO EXPERIMENTAL DE ALFABETIZACIÓN. Durante más de un año y medio se ha desarrollado en Mysore, India, bajo la égida del Consejo de Educación de Mysore y de la Unesco, una experiencia educativa cuyo propósito era enfrentar con la realidad a cierto número de especialistas de la educación fundamental, destinados a trabajar por la Unesco y, además, preparar nuevos métodos de enseñanza para analfabetos. Cuando se trató de crear algunas aulas experimentales para la alfabetización de los adultos en las aldeas de los alrededores, éstas ofrecieron su cooperación entusiasta: una puso a disposición del Centro su más hermoso edificio, otra su mejor escuela, y así por este orden. La foto de la izquierda representa la inauguración de un aula de adultos en una de esas aldeas. Un joven maestro de escuela, que es al mismo tiempo sacerdote, ofrece el fuego y las flores para dedicar la clase a la Diosa de la Instrucción. Por todas partes, la creación de clases para los adultos ha sido acogida con entusiasmo, y los métodos nuevos, aconsejados por un experto de la Unesco y puestos en práctica por vez primera, se revelaron de gran eficacia. En la India se llevan a la práctica diversos proyectos nacionales de lucha contra el analfabetismo, de los cuales muchos se encuentran vinculados a la Unesco, de una u otra manera; pero es menester citar el Centro Nacional de Educación Fundamental, que está en vías de fundación cerca de Delhi y al que la Unesco concede una ayuda activa, particularmente mediante el envío de expertos. La India beneficia asimismo del programa de la Unesco sobre producción de textos de lectura para las personas que acaban de aprender a leer y a escribir. Finalmente, la Biblioteca Pública de Delhi, creada por la Unesco y por el Gobierno de la India, desempeña un gran papel en la lucha contra el analfabetismo en ese país.

ANALFABETISMO EN EL MUNDO A MEDIADOS DEL SIGLO



Mapa tomado de "El Analfabetismo en el mundo a mediados del siglo XX".

Los adultos analfabetos se encuentran en gran número en Asia y África y en varias zonas de la América del Sur y del Centro, aunque también se hallan millones de analfabetos en muchos otros países en donde la educación está en pleno desarrollo. Los países del Asia meridional contienen más de 230 millones de los 700 millones de adultos analfabetos que existen en el mundo. Más de un cuarto de la cifra total de analfabetos con que cuenta la humanidad viven en el Asia oriental. En África

hay más de 100 millones de analfabetos (80 a 85% de la población adulta). Otros 100 millones de analfabetos se encuentran en países del Asia sud-oriental y sud-occidental. Sudamérica y Centroamérica —con un total de 40 millones de adultos analfabetos— tienen aproximadamente una proporción de analfabetismo igual a la cifra media que se calcula para todo el mundo (alrededor de 44%). La Europa meridional contiene 20 millones de analfabetos, y lo que resta de la población

analfabeta del mundo se encuentra en Europa, Norteamérica y Oceanía. Según el último estudio llevado a cabo por la Unesco — del cual se ha extraído el mapa que aquí se presenta— los países con la mayor proporción de analfabetos en 1950 son: Afganistán, Etiopía, Nepal, Arabia Saudita y Yemen (95-99%); Sudán, Liberia, Libia (90-95%); Marruecos, Nigeria, Haití, Irán, Irak (85-90%); Argelia, Túnez, Camboja, India, Indonesia, Pakistán, Vietnam, Reino de Jordania (80-85%).



Fotos de la Biblioteca Nacional de Gales

EL HOMBRE QUE ENSEÑÓ A LEER A SU PUEBLO

por

J. Alun Thomas

Pocos hombres han realizado tantas cosas durante su vida como un humilde galés llamado Griffith Jones. Nació el año de 1683 en Penboyr, uno de esos pueblecitos que se recuestan en la pintoresca ladera que sube del Tivyside, en el sur del país de Gales, distrito campesino de extremada belleza, renombrado por su rica cultura literaria y por el arrogante sentimiento de independencia de sus habitantes.

Griffith Jones fué un hombre del pueblo y pasó sus primeros años como zagal de pastores y torneador de madera. Es cierto que durante unos pocos años frecuentó la *grammar school* de Carmarthen, pero nunca asistió a una universidad ni a ninguno de los renombrados liceos de su tiempo; sin embargo, este hombre que gozaba de pocas simpatías entre los jerarcas eclesiásticos contemporáneos, este humilde pastor de aldea fué casi el único forjador de la alfabetización de la mayoría de sus paisanos, y, apenas sin darse cuenta, llegó a ser uno de los promotores de la educación de adultos. Antes de entrar en la explicación de cómo triunfó él en su tarea, echemos una ligera mirada al estado de cosas en el país de Gales, en los días de su infancia, hacia el año 1700.

El pueblo vivía en general pobremente, y aunque la población total del país no llegaba ni con mucho al medio millón, sin embargo, esta situación pesaba de modo intolerable sobre la técnica agrícola de la época, la cual, como muchas otras cosas, hallábase bastante retrasada en relación con los progresos que se operaban en Inglaterra. El espíritu de buena vecindad y de sociabilidad alcanzaba un alto nivel y existían pocas necesidades. La Iglesia vivía mal y el clero —al cual el pueblo recurría en busca de consejo y conocimientos— sufría con frecuencia de pobreza extrema.

El gobierno de la Comunidad Británica realizó en 1650 un intento de educación popular con su «ley para una mejor propagación del Evangelio en Gales». Se crearon unas sesenta escuelas libres, la mayor parte del tipo de colegios menores, pero la Restauración de 1660 dió un golpe mortal al movimiento.

Se dió un avance considerable en el campo de la educación de los pobres con la extensa labor de la Sociedad para la Promoción de la Doctrina Cristiana, fundada en 1698. En principio, sus actividades se circunscribieron a Londres, pero bien pronto se extendió su influencia al resto de Inglaterra y país de Gales.

La sociedad probó con obras su admirable amistad hacia el país de Gales, pues gracias a su labor entraron en el distrito grandes cantidades de biblias, de libros de oración y lecturas clásicas religiosas, tanto en inglés como en galés, y fueron distribuidos gratuitamente o a

precios reducidos. A través de sus corresponsales, la sociedad abrió en Gales más de un centenar de escuelas; fué tan contagioso este ejemplo que por iniciativas privadas se crearon varios cientos de escuelas del mismo tipo en todo el país, y, para el año 1714, funcionaban doce bibliotecas diocesanas y parroquiales en lugares adecuados al servicio del clero pobre y de otras gentes. Estas escuelas, que, como norma general, eran gratuitas, exigían en algunas partes el pago de ciertos honorarios; los centros de enseñanza de lectura, escritura y cálculo se hicieron corrientes, y a estas disciplinas se añadió más tarde la de la música (que no se daba en las escuelas inglesas) y algunos rudimentos de labores de costura y bordado.

Pero el magnífico y tesonero esfuerzo desplegado por la Sociedad fué muy limitado, en su alcance, sin la apropiada y amplia concepción que requerían las necesidades del pueblo, y así se vió que, aún en la tercera década del siglo, las condiciones de vida seguían siendo extremadamente miserables, puesto que la población gemía bajo el pesado yugo del analfabetismo y del vicio. ¿Era posible enseñar a leer y a discurrir por su cuenta a un pueblo analfabeto? Un párroco de aldea del sur de Gales, rector en aquel tiempo de Llanddowror, cuñado de Sir John Phillips —conocido pedagogo y amigo de Wesleys y de Francke—, creyó poder dar la debida solución a este problema. Griffith Jones era un orador brillante y persuasivo: por oír su palabra las gentes caminaban muchas millas. De carácter independiente y temido por la clerecía, considerado como un santo por sus oyentes, condenado e insultado por sus adversarios, este hombre encontró la respuesta al grave problema de su tiempo, y con su entrega total a la obra y su admirable constancia promovió un verdadero renacimiento nacional.

Maestros de parroquia y escolares mendigos

El fogoso orador se dió cuenta, allá por el año de 1730, de que una población analfabeta no podría regenerarse únicamente con la labor del púlpito. Era menester que se organizara la educación gratuita, sencilla en sus fines y en sus métodos, e impartida en la lengua nativa del pueblo. Ya había tomado parte en la empresa a favor de la escuela, llevada a cabo por la Sociedad para la Promoción de la Doctrina Cristiana, y ésta última iba a servirle de auxiliar en su nuevo proyecto que quedó cristalizado en la obra de «escuelas gratuitas ambulantes del país de Gales».

Su plan tendía a formar maestros de escuela en su parroquia de Llanddowror para luego enviarlos a recorrer las diferentes parroquias a invitación de los respectivos párracos, debiendo esta escuela ambulante permanecer tres meses en cada localidad, y se aprovechaban, en general, los meses de invierno en que los agricultores no estaban ocupados en sus tareas del campo. Las escuelas ambulantes tenían que ser totalmente gratuitas, de tal suerte que hasta los más menesterosos entre los pobres pudieran también beneficiarse y se invitaba a ellas a los niños lo mismo que a los adultos. El Dean de Bangor, John Jones, que prácticamente ya había distribuido toda su fortuna para la educación de los pobres, describe la miseria del pueblo en su diócesis, en una carta dirigida a la Sociedad con fecha de 20 de junio de 1716: «En estos distritos es imposible lograr que los niños pobres frecuenten la escuela con regularidad y constancia, porque una y otra vez tienen que salir a mendigar un pedazo de pan, ya que aquí no existen socorros organizados en favor de los pobres. En la época de la recolección, los padres los sacan de la escuela, y declaran que prefieren se queden sus hijos sin instrucción antes que verse privados de los servicios que les rinden.»

El reformador inició su gran empresa en 1737. Ni la muerte de sus protector Sir John Phillips, ocurrida el mismo año, ni las burlas y befas de sus críticos envidiosos le impidieron consagrar todas sus energías a la realización de su noble visión.

No faltaron tampoco señales de aprobación y estímulo, porque unos cuantos clérigos se mostraron firmemente partidarios de Jones y le ayudaron generosamente en sus peticiones para el logro de fondos. Los «señores» que sentían simpatías por el metodismo, algunos hombres de ciencia y el clero de Inglaterra fueron grandes colaboradores financieros de la empresa. Pero la mayor fortuna del reformador fué que casi durante veinte años tuvo a su lado una auxiliar enérgica e ingeniosa, la Sra. Bridget Bevan. Cumplida y bella, se mantuvo hasta su muerte fiel partidario de Jones.

¿En qué consistían las escuelas ambulantes? Dejemos hablar al mismo Jones, que nos describe su método de trabajo: «Donde se necesite o desee tener una escuela gratuita, o se sepa que será bien recibida, no es menester hacer grandes y costosos preparativos para contar con locales adecuados; basta poder disponer de una iglesia o capilla o de una casa inhabitada, con tal que estén bien situadas; luego se anunciará al público que se va a abrir una escuela galesa en fecha determinada, y que en ella podrán recibir instrucción gratuita durante tres meses todos los que lo desearan (aunque las escuelas normalmente funcionen sólo durante tres meses, no hay obstá-

culo para que se prolongue su duración en caso de necesidad; y luego se las trasladará a otra localidad que las desee).»

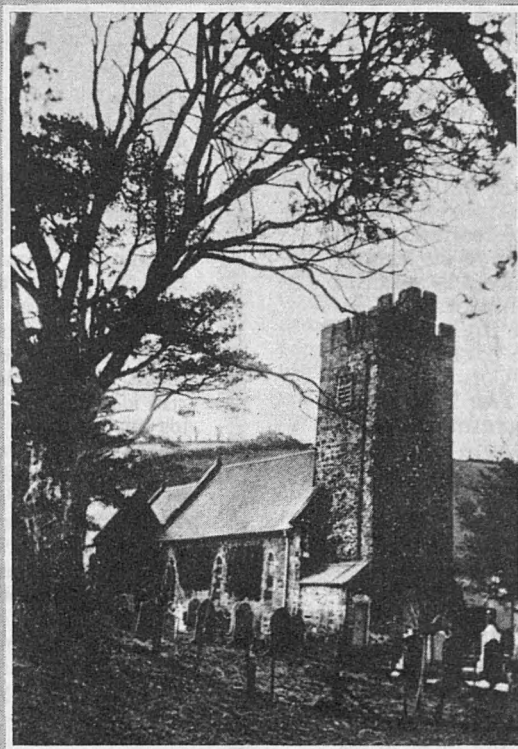
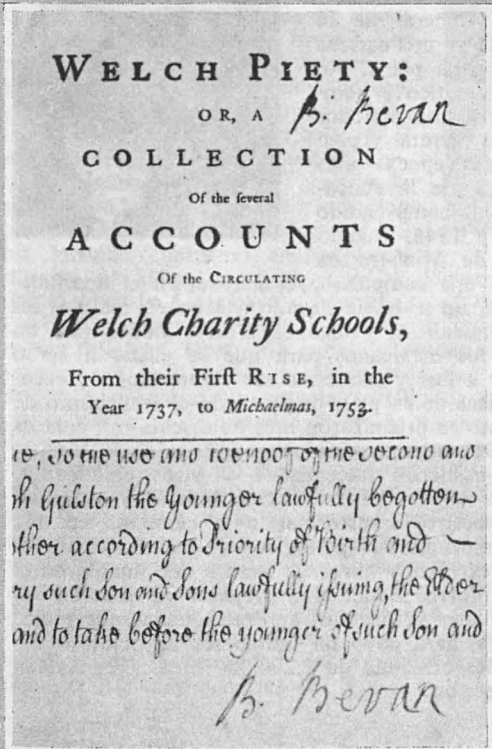
Los maestros se afanaban en su trabajo durante tres o cuatro horas de la noche o del atardecer, y sus alumnos en las clases nocturnas eran dos o tres veces más numerosos que los que frecuentaban la escuela diurna. Se fijaba el tiempo de tres meses para aprender a leer y comprender el catecismo; la escritura y el cálculo no entraban en el programa de estos centros ambulantes. En su memoria anual correspondiente a 1745-1746 (el informe, por cierto, se tituló *Piedad galesa* probablemente en imitación de la *Pietas Hallensis* de Francke) Jones escribe: «Nosotros no nos preocupamos de enseñar a escribir o a contar, lo cual exigiría más tiempo del que disponen estos alumnos y más gastos que los que pueda sufragar mi modesta bolsa.» Su propósito era formar cristianos, más bien que gente culta y de buenas maneras; se daba cuenta de la importancia que encierra la disciplina y formación social, pero su principal afán iba dirigido a ganar almas y a engendrar en ellas la fe. El aspecto religioso predominaba sobre todos los demás.

La Biblia era el libro de texto en las clases

El reformador era un hombre eminentemente práctico; la enseñanza se daba en la lengua del pueblo, y en aquel tiempo el idioma galés gozaba de gran preponderancia. No hay un sólo investigador de los variados informes relativos a esta cuestión que no se haya impresionado profundamente ante el éxito rotundo de las escuelas. Las aldeas, una después de otra, fueron liberándose de la enfermedad del analfabetismo. Lenta pero gradualmente se eliminó la ignorancia de aquel territorio. La demanda de escuelas superaba al número disponible de maestros y libros. El pueblo en su conjunto comenzó a mostrar afán por aprender a leer y a discurrir. Casi siempre, la Biblia servía de libro de texto, y el alfabeto y las palabras corrientes de escritura sencilla iban impresas en hojas sueltas; allí se encontraba en efecto abundante material para que los alumnos lo rumiaran a su gusto.

En algunas parroquias, la escuela ambulante circulaba durante tres, seis o nueve meses dentro de los límites de su jurisdicción. Mucho dependía del interés del encargado de la parroquia y de los fondos disponibles. En la *Piedad galesa* (1748-1749) leemos lo que sigue, acerca de estas escuelas: «En efecto, se les autorizaba a continuar su labor en la misma parroquia

Sigue a la vuelta



EDUCACION EN LAS MONTAÑAS DE GALES

En la primera mitad del siglo XVI, el país de Gales se transformó en una gran "aula" y la educación revistió el carácter de una actividad de familia ya que jóvenes y viejos acudieron a las escuelas ambulantes de Griffith Jones. Personaje discutido entre el clero, Jones fué el precursor de la educación de adultos. Sus escuelas ambulantes constituyeron una de las más importantes experiencias en la esfera de la educación, en ese siglo, no sólo en el país de Gales sino en toda Gran Bretaña y sus dominios. Las fotos muestran: Retrato de Griffith Jones —en la página opuesta— actualmente en el Museo de la Sociedad de Anticuarios de Carmarthenshire; en la extrema izquierda, facsímil de la hoja de portada de *Welch Piety* (*Piedad galesa*) colección de relatos de las escuelas ambulantes desde su iniciación en 1737 hasta 1763 (la hoja lleva la firma de Bridget Bevan, el mejor colaborador de Griffith Jones); a la izquierda, la iglesia de Llanddowror, de la cual Jones fué párroco (1716-1761.)

EL HOMBRE QUE ENSEÑÓ A LEER A SU PUEBLO (Fin)

durante un año, ya que nos gustaba complacer a estos buenos clérigos y a otros que habían estado esperándolas con gran ilusión durante tanto tiempo.» Puede apreciarse el entusiasmo que despertó la iniciativa, con saber que fue extraordinaria la demanda de anteojos para que los ya ancianos, y muchos de ellos septuagenarios, pudieran también beneficiarse de la instrucción.

Además de los malévolos ataques de su mayor detractor, John Evans, cura de una parroquia vecina, Jones hubo de padecer también ciertas dificultades con algunos de los maestros, sobre todo de los adictos al metodismo, sistema religioso que no era del agrado del clero local. Pero él procuró mantener severa disciplina en ésta como en otras materias y en su copiosa correspondencia revela gran sagacidad y sentido común. Aunque siempre se mostró sacerdote leal y obediente a su Iglesia y nunca descuidó sus deberes pastorales ni la enseñanza de la doctrina dentro de la más pura ortodoxia, sin embargo dió pruebas evidentes de que miraba con gran simpatía todo movimiento de reforma interior de la Iglesia, y no sabemos que fuera hostil en los más mínimo a los clérigos que sentían cierta inclinación hacia el metodismo.

Sus escuelas estaban mal equipadas, y su fundador gastaba gran parte de su tiempo en gestiones para que se hicieran nuevas ediciones de la Biblia en galés y de otros libros apropiados para la instrucción. Todo el material de que dispuso no era de mejor calidad que las raquetas inglesas de su tiempo, y en sí mismo le servía para poco. Por esta razón, la selección y formación de los maestros constituía una cuestión de importancia primordial.

Entre 1737, año en que inició su obra, y 1761, en que ocurrió su muerte, funcionaron no menos de 3.495 escuelas con una asistencia de 158.237 alumnos. Si recordamos que la mayoría de los maestros contaban con más discípulos en las clases nocturnas que en las diurnas, puede afirmarse sin exageración que el total del alumnado osciló entre 350.000 y 400.000, cifra ésta que aceptan las mejores autoridades en la materia. Cuando consideramos que la población total del país de Gales, en el siglo XVIII, era de más o menos 400.000 habitantes, la cifra mencionada prueba evidentemente que este innovador, trabajando casi solo, realizó su sueño de enseñar a leer a toda una nación en el breve espacio de su vida.

Si tenemos en cuenta que este servicio de gran alcance, cuyos beneficios llegaron hasta los últimos rincones del país de Gales, fué ampliamente atendido, y si observamos las dificultades administrativas, la constante demanda de libros, la necesidad de recaudar fondos, la formación de maestros, el mantenimiento de una incesante correspondencia, la publicación de bien documentados informes anuales, se hace difícil comprender cómo este agotador trabajo fué planeado y llevado a cabo por un hombre agobiado por el asma y que tenía más de cincuenta años de edad cuando inició su obra. Una de sus iniciativas fué dar a los hogares más humildes el poder de beneficiarse de la rica prosa de la traducción de la Biblia por el obispo William Morgan. En una carta a un clérigo, fechada el 24 de diciembre de 1744, nos revela su pasión por su lengua nativa: «Yo nací galés, y no he olvidado todavía la sencilla limpieza y la rudeza natural de mi lengua materna, ni he logrado conseguir la untuosidad del idioma inglés, que se ha refinado hasta el punto de que, en gran parte, es muy adecuado para la lisonja y el disimulo.» Con razón ha dicho David Williams en su reciente libro, *The History of Modern Wales*: «Sería difícil exagerar la grandeza de la misión realizada por Griffith Jones. Su concepto acerca de la educación fué sin duda limitado, pero es necesario juzgarle teniendo en cuenta sus altos móviles, que se cifraban en la salvación eterna de los hombres. Aunque sus ideas no fueron del todo originales, su grandeza estriba en sus maravillosas dotes de organizador, en su capacidad para traducir sus ideas en hechos reales, en gran escala. Jones fué el instrumento que hizo de Gales un país culto, y sus escuelas ambulantes constituyeron un experimento de la mayor importancia en el campo de la educación religiosa del siglo XVIII, no sólo en esa región, sino también en Inglaterra y en los Dominios británicos.»

Nosotros podemos aspirar a más y demandar para él un alto y honroso puesto entre los precursores de la educación de adultos.

CAMPEONES



Domingo Faustino Sarmiento

Domingo Faustino Sarmiento, escritor argentino del siglo XIX, conocido por su obra de polémica y por sus libros como *Facundo (Civilización y barbarie)* y *Recuerdos de provincia* —este último traducido en francés por la Unesco en su Colección de Obras Representativas— fué también un gran luchador por la causa de la alfabetización del pueblo, a la que consagró su vida. Desde su temprana juventud, Sarmiento sintió la vocación de la enseñanza y, a los veinte años de edad, fundó la primera escuela para adultos en San Francisco del Monte, en 1832. Las actividades políticas le condujeron varias veces al destierro en Chile; pero, tanto allí como en su patria, Sarmiento no cejó por un momento en su campaña educativa y creó las escuelas nocturnas y dominicales para los obreros. El tenaz educador creía que el pueblo podía redimirse únicamente por medio del alfabeto. «Un pueblo que sabe leer es el mejor baluarte contra la dictadura», decía. Durante su larga vida (1811-1888) Sarmiento, ya como ciudadano simplemente o ya como funcionario, creó de la nada un sistema educativo en su país y enseñó a leer al pueblo argentino. En las postrimerías de su vida, Sarmiento, que había luchado contra la dictadura de Rosas, llegó a ser elegido Presidente de la República Argentina. Su programa político de gran empuje civilizatorio se sintetiza en su célebre frase: «Tenemos que fundar la República, el gobierno futuro, y éste se funda exclusivamente en las escuelas.»

Jaime Torres Bodet



Cuando, en 1948, Jaime Torres Bodet —entonces en los 46 años de edad— fué elegido Director General de la Unesco, había cumplido ya una carrera distinguida como ensayista, poeta, novelista, educador, diplomático y hombre de Estado. Uno de los períodos más importantes de su carrera, y probablemente una de las épocas más brillantes en la historia de la educación en México, fué el comprendido entre los años 1943 y 1946, cuando desempeñó el cargo de Ministro de Educación y organizó una campaña nacional contra el analfabetismo. Hasta esa fecha, no se había llevado a cabo en ese país un movimiento de tal originalidad y alcance. Torres Bodet hizo un llamamiento a todos los mexicanos para que se alistaran como maestros para enseñar a leer y escribir a sus compatriotas y recorrió las ciudades y aldeas de su país, despertando el entusiasmo de los pueblos. Muy pronto se organizaron más de sesenta mil centros colectivos de enseñanza, mientras los abogados, médicos, comerciantes, industriales, granjeros, hacendados y otros ciudadanos, encabezados por Avila Camacho, Presidente de México, y su esposa, se inscribían como maestros transformando la campaña en una inmensa victoria. Se imprimieron «periódicos de pared» y carteles así como millones de cartillas y libros de lectura que inundaron el país. Para los indios, Torres Bodet hizo preparar cartillas en sus propios dialectos o lenguas vernáculas, aún en aquellas que nunca se habían escrito antes, para cuyo fin utilizó los servicios de los lingüistas. Dos años después más de 1.200.000 mexicanos habían aprendido a leer y a escribir.

DE LA ALFABETIZACION



James Yen

Durante la primera guerra mundial, un joven voluntario chino llegó a Francia para servir como intérprete entre los 200.000 obreros de su país que trabajaban con los ejércitos aliados en la producción de guerra. El joven voluntario encontró a sus compatriotas aislados del mundo y sin posibilidad de escribir a sus familiares o de leer los periódicos, por lo que inició inmediatamente una campaña de alfabetización. Esto fué el comienzo del Movimiento Chino de Educación Popular, ya que

James Yen, al regresar a China, aplicó los mismos métodos de su experiencia en Francia para «crear ciudadanos mediante la educación». Estableció los fundamentos de una «lengua china básica», reduciendo los 40.000 o más signos chinos a unos 1.300, ayudado por los dirigentes de ese movimiento que supieron crear en el pueblo «un clima de buena voluntad para acudir a la escuela». El movimiento contaba con los servicios de cien mil maestros, todos voluntarios sin sueldo. Esta campaña constituyó una verdadera revolución en China, ya que destruyó las barreras que separaban desde hace mil años a los «mandarines» y a los «coolíes», a sea a los eruditos y a los campesinos ignorantes. En 1930, el movimiento concentró sus esfuerzos en una región poblada por 400 mil habitantes y abrió escuelas de demostración, donde empezó a utilizar los elementos de la alfabetización para arrancar de raíz los males endémicos de la enfermedad y la pobreza.



Louis Braille

Luis Braille abrió la puerta de la educación a millones de ciegos, a través del mundo, cuando inventó su sistema «táctil» de alfabeto de puntos en relieve. Nacido cerca de París en 1809, —hijo de un talabartero francés— Braille perdió la vista a la edad de tres años. En su época, el destino de los ciegos seguía siendo tan trágico y desesperado como había sido en los tiempos antiguos. Sin embargo, la apertura de la primera escuela para ciegos en París, en 1784, había encendido una

luz de esperanza. Braille asistió a esa escuela como alumno y llegó a prestar allí sus servicios como maestro, y, asimismo, como organista, distinguiéndose entre los mejores de París. En esa escuela se utilizaba ya cierto sistema de lectura para los ciegos, que consistía en presentar las letras en relieve. Años más tarde, un oficial del ejército francés, Charles Barbier de la Serre tuvo la idea revolucionaria de reemplazar las letras por puntos en relieve. Pero el sistema de Barbier era muy complicado, ya que se trataba de una clave que tenía que ser descifrada y ocupaba demasiado espacio. Braille redujo este sistema de doce puntos cuadrados a seis, que podían ser palpados por el dedo del lector en un solo movimiento, suprimiendo así la clave cifrada y componiendo varias combinaciones de puntos para formar el alfabeto. Braille murió, en 1852, sin sospechar que su idea sería aceptada universalmente y les daría a los ciegos la luz espiritual de los conocimientos.

Frank C. Laubach



En un claro de la selva, rodeado por unas cincuenta personas, un hombre desplegó uno de los cartelones signos que llevaba debajo del brazo. Los semblantes de los espectadores se animaron: el hombre acababa de asegurarles que podía enseñarles a leer. La escena sucedió en Etiopía, y el nombre del viajero era Frank C. Laubach. Naturalmente igual cosa pudo suceder en cualquiera de los otros 60 países en donde el gran educador había luchado contra el analfabetismo durante más de un cuarto de siglo. Nacido en Pensilvania —Estados Unidos de América— y educado como sociólogo y misionero, Laubach encontró su verdadero camino durante su permanencia en las Filipinas. Descubrió que la tribu Moro, que habitaba en el interior del país, nunca había poseído una lengua escrita, y se dedicó a organizar un sistema sencillo de gráficos y palabras—claves, así como de métodos de enseñanza que facilitarían a la gente de la tribu el aprendizaje de su propia lengua. Desde entonces, Laubach ha «dado lecciones» —como él dice— en 239 lenguas y dialectos. En grandes planchas o cartelones suele imprimir un alfabeto fonético que tiene un símbolo para cada sonido del lenguaje que enseña. Las sílabas y las palabras-claves se presentan visualmente por medio de dibujos. Cada persona que aprende a leer se muestra ansiosa de enseñar a las demás. Laubach ha expresado el carácter de este método en la fórmula dinámica *each one teach one* (cada uno enseña a uno) que ha rescatado a millones de hombres de la oscuridad del analfabetismo en Asia, Cercano Oriente, Africa y América del Sur.

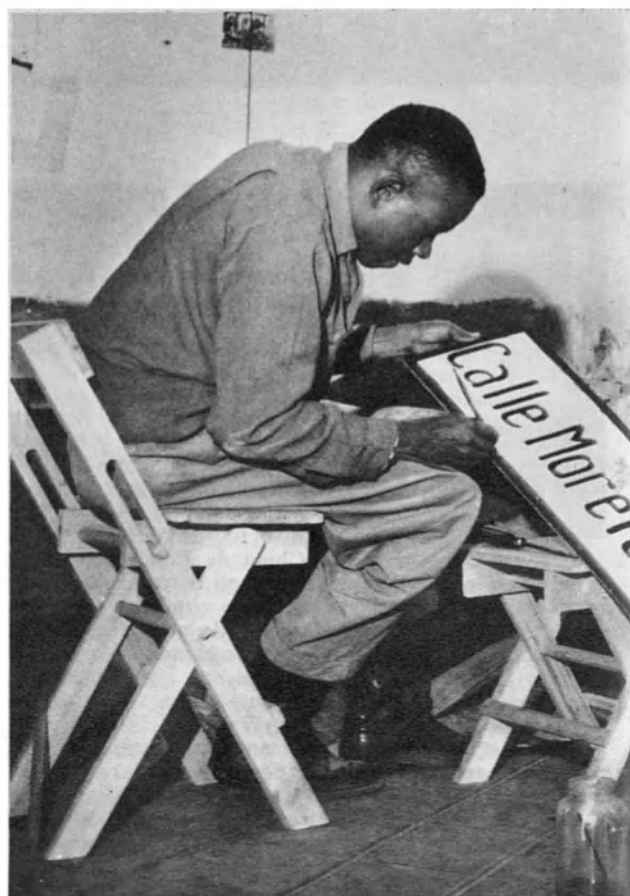
Manuel Lourenço Filho



El Brasil inició su gran batalla contra el analfabetismo en 1947 con una campaña nacional de educación de adultos. La vastedad del territorio y la dispersión de sus habitantes, así como la proporción considerable de adultos analfabetos —más de 55 %— originaron problemas que requerían soluciones audaces y nuevos métodos de educación fundamental, al mismo tiempo que una dirección vigorosa. El hombre que se encargó de esa dirección y dió un extraordinario impulso a esa campaña se llama Lourenço Filho, escritor, profesor de psicología y uno de los más prominentes pedagogos del Brasil, quien ya había dedicado más de veinticinco años de su vida a la causa de la educación en su país. El costo de los tres primeros años de la campaña contra el analfabetismo ascendió a 100 millones de cruzeiros (\$5'000.000) pero los resultados justificaban ese gasto. En 1947 funcionaban 10.416 escuelas «de la campaña»; en el año siguiente, el número había subido a 14.300, y, en 1949, a 15.300 escuelas. En los tres primeros años se enrolaron en las filas de la alfabetización alrededor de 2'000.000 de adultos y adolescentes, y más de la mitad de ellos aprendieron a leer y escribir. La solución dada por el Brasil fué vista con interés por otros países, sobre todo en lo que se refiere a la fusión de intereses de las comunidades rurales frente a la alfabetización, higiene y agricultura. El éxito en la dirección de la campaña le dió a Manuel Lourenço Filho una fama internacional, y, durante el Seminario Interamericano sobre Alfabetización y Educación de Adultos, celebrado en el Brasil en 1949, fué aclamado como «Maestro de las Américas».

GUIAS PARA AMERICA LATINA

Desde 1951 se imparte instrucción y se forman maestros así como personal dirigente para los programas nacionales de educación de los países latino-americanos —en los que se incluyen las campañas de alfabetización— en el Centro Regional de Educación Fundamental y Producción mantenido por la Unesco y el Gobierno de México, en Pátzcuaro. Los principios ideológicos de este centro fueron definidos por su Director, Lucas Ortiz : “No sirve de nada enseñar a un hombre a leer y escribir si no se le convence que esos conocimientos le ayudarán a resolver los problemas de su vida diaria. Nosotros hacemos obra de alfabetización cuando enseñamos higiene o economía doméstica o agricultura”. Para enseñar todas esas cosas, los hombres y mujeres de buena voluntad que sirven como estudiantes-maestros del Centro (CREFAL) han recorrido las aldeas de los alrededores de Pátzcuaro para impartir instrucción “sobre el terreno”. En esas comunidades, encontraron los mismos problemas de analfabetismo y pobreza que existen en sus propios países. En las cercanías de Pátzcuaro, se ha implantado un centro experimental de alfabetización, en donde se proporcionan clases de lectura y escritura a los adultos analfabetos y semi-analfabetos. Esas clases ofrecen una oportunidad para ensayar métodos y materiales de enseñanza. A los estudiantes del CREFAL, encargados de organizar programas nacionales de alfabetización en sus propios países, se les ha impartido cursos especiales. A la derecha, un estudiante del CREFAL fabrica un letrero con el nombre de una calle para la aldea de Santa Ana que antes no lo poseía porque sus habitantes eran analfabetos. A la extrema derecha, un estudiante-maestro del Centro de Pátzcuaro explica a los campesinos de San Gregorio el sentido de un cartel de la campaña de alfabetización.



CREFAL



AL-SAKIAH, que significa “la rueda de molino” es un periódico mural destinado a las personas que acaban de aprender a leer y a escribir en las regiones vecinas del Centro de Educación Fundamental para los Estados Arabes, que funciona en Sirs-el-Layan. Mediante este sistema de lectura regular, las personas que han recibido los beneficios de la alfabetización no pierden sus conocimientos de lectura y escritura sino que más bien los perfeccionan. Ese periódico trata de una manera sencilla y clara —correspondiente al nivel de los conocimientos rudimentarios de sus lectores— los problemas de los adultos : atrae su atención gracias a asuntos de interés local que tienen relación directa con las actividades de los lectores —campesinos de las aldeas cercanas— y luego les presenta temas más generales —historia, geografía, artes populares, cultura de su país y de los países extranjeros, higiene, filosofía, etc.— con el fin de ampliar su esfera de conocimientos. Un correo de los lectores guarda el contacto entre éstos y el Centro de Educación Fundamental que les estimula a leer y escribir. Arriba, se ve el título del periódico.





MAESTROS PARA EL PUEBLO ARABE

En Sirs-el-Layan, vasta población rural en el delta del Nilo, a 70 kilómetros al norte del Cairo, el Gobierno de Egipto y la Unesco abrieron un Centro en 1952 para la formación de hombres y mujeres destinados a servir de dirigentes de la educación fundamental en diez países árabes. Desde esa época, han aumentado en número los centros sociales, las escuelas rurales y las fundaciones de agricultura e higiene en ese distrito, densamente poblado, que se ha convertido progresivamente en una zona modelo de experimentación educativa. Las aldeas que rodean a Sirs-el-Layan ofrecen un terreno favorable para ensayar los métodos y materiales que deben perfeccionarse en el Centro. En todas esas poblaciones del contorno se encuentran aspectos diversos de las condiciones de vida que reinan, con algunas variaciones, en los demás países árabes. Una de las actividades más importantes de ese trabajo experimental es la alfabetización que se ha desarrollado como un programa de educación general cuyos propósitos son instruir a los aldeanos como individuos y como ciudadanos. Este programa se relaciona estrechamente con el desarrollo de la comunidad en tales esferas como la higiene y la agricultura, llevados a la práctica en las "aldeas-laboratorios". Asimismo el programa incluye la producción de cartillas, otros materiales y textos de lectura y una serie de libros para el pueblo —de la colección "Aprenda por sí mismo"— particularmente para las mujeres que con frecuencia no pueden asistir a las clases. En la extrema izquierda, un grupo de gentes que acaban de aprender a leer y a escribir, escuchan las noticias del día y demuestran orgullosamente su habilidad en escribir mientras aquellas personas todavía analfabetas reciben estímulo para asistir a las clases cuando ven el corto tiempo en con que sus amigos han aprendido a leer. A la izquierda un estudiante-maestro del centro de Sirs-el-Layan da una clase de lectura y escritura a las mujeres de la aldea.

ASFEC

LECTURA PARA LOS QUE SABEN LEER

por J. E. Morpurgo

Cuando un individuo acaba de aprender a leer y a escribir —lo que significa el despertar de un interés creciente por la lectura— se hace necesaria la producción de material literario adecuado, verdadera clave de su desarrollo como ciudadano útil a la colectividad. Este es el principio mantenido en un importante proyecto de la Unesco para el fomento de la producción de cartillas y materiales de lectura en una vasta zona del Asia meridional, que contiene cerca de 500 millones de habitantes. Dentro de este programa, iniciado en 1955 —y puesto en aplicación en países como Birmania, Ceilán, India y Pakistán— se han llevado a cabo estudios de investigación, se han preparado textos modelos para las personas que acaban de aprender a leer y a escribir y se han concedido becas de formación a los autores y editores de manuales. Asimismo, se han celebrado reuniones regionales de especialistas en la producción de libros. La más reciente de éstas fué el seminario de Rangún que dió a los escritores, ilustradores, impresores y editores la posibilidad de discutir sus problemas individuales y comunes. Director de ese seminario fué J. E. Morpurgo, Director de la Liga del Libro Nacional de Gran Bretaña, quien expone aquí algunos de los problemas planteados por la provisión de libros adecuados para un vasto público que acaba de recibir el beneficio de la alfabetización.



Vieja de siglos es la lucha emprendida con el fin de implantar un sano clima que favorezca la capacitación de nuevos lectores erradicando en el mundo la enfermedad llamada del analfabetismo. La novedad del fenómeno consiste en que el afán de instrucción se extiende hoy en día a zonas geográficas no alcanzadas hasta ahora, y va acompañado de una inevitable impaciencia ante los métodos terapéuticos, a largo plazo, que se vienen empleando para la extirpación de este mal que aqueja a la humanidad.

No estoy del todo convencido de que sea posible abandonar el lento proceso que sigue una nación caminando gradualmente, generación tras generación, hasta lograr el triunfo definitivo contra el analfabetismo. Abrigo mis dudas sobre la posibilidad de acortar y abreviar radicalmente las etapas de una empresa que tiende a remediar un mal secular, elevando el nivel de educación popular, poniendo la instrucción al alcance de todos, procurando crear y desarrollar una sólida tradición de edición y distribución de libros adecuados, y creando además unas condiciones políticas y económicas que faciliten y mantengan las actividades encaminadas a la edición y venta de publicaciones. A mi juicio, primero conviene suscitar el afán de lectura y luego ofrecer las oportunidades necesarias para su desarrollo. Y para crear tales oportunidades, es menester esforzarse previamente en mejorar los servicios de escuelas y bibliotecas públicas.

No basta con enseñar a leer a un niño o a un adulto —no parece que haya dudo sobre este punto. Si falta el afán de leer y no existen oportunidades de lectura, bien poco vale la capacidad mecánica de leer y, de hecho, quedaría anulada toda su eficacia. Aun en los países que sólo cuentan con un analfabetismo escaso y reducido desde el punto de vista estadístico, son bastantes los que, sabiendo leer, siguen siendo analfabetos bajo el aspecto emotivo. Su capacidad de leer les sirve para muy poco en el orden de las ideas y en el modo práctico de mejorar su nivel de formación, su formación artística o de cultura general, debido a que en realidad jamás toman una lectura en sus manos. Y lo que es aún peor y causa mayor daño a una campaña de alfabetización, es que en muchos países se va volviendo poco a poco a un estado lamentable de analfabetismo en lo que respecta a los mismos que han completado su formación escolar o han terminado las clases de instrucción de adultos, pues muchos que se capacitaron para leer no han tenido luego la voluntad firme de practicar ese arte o se han visto privados de la necesaria oportunidad para ejercerlo.

Durante mi reciente visita a algunos países del Asia y, de modo especial, al participar en el Seminario Regional

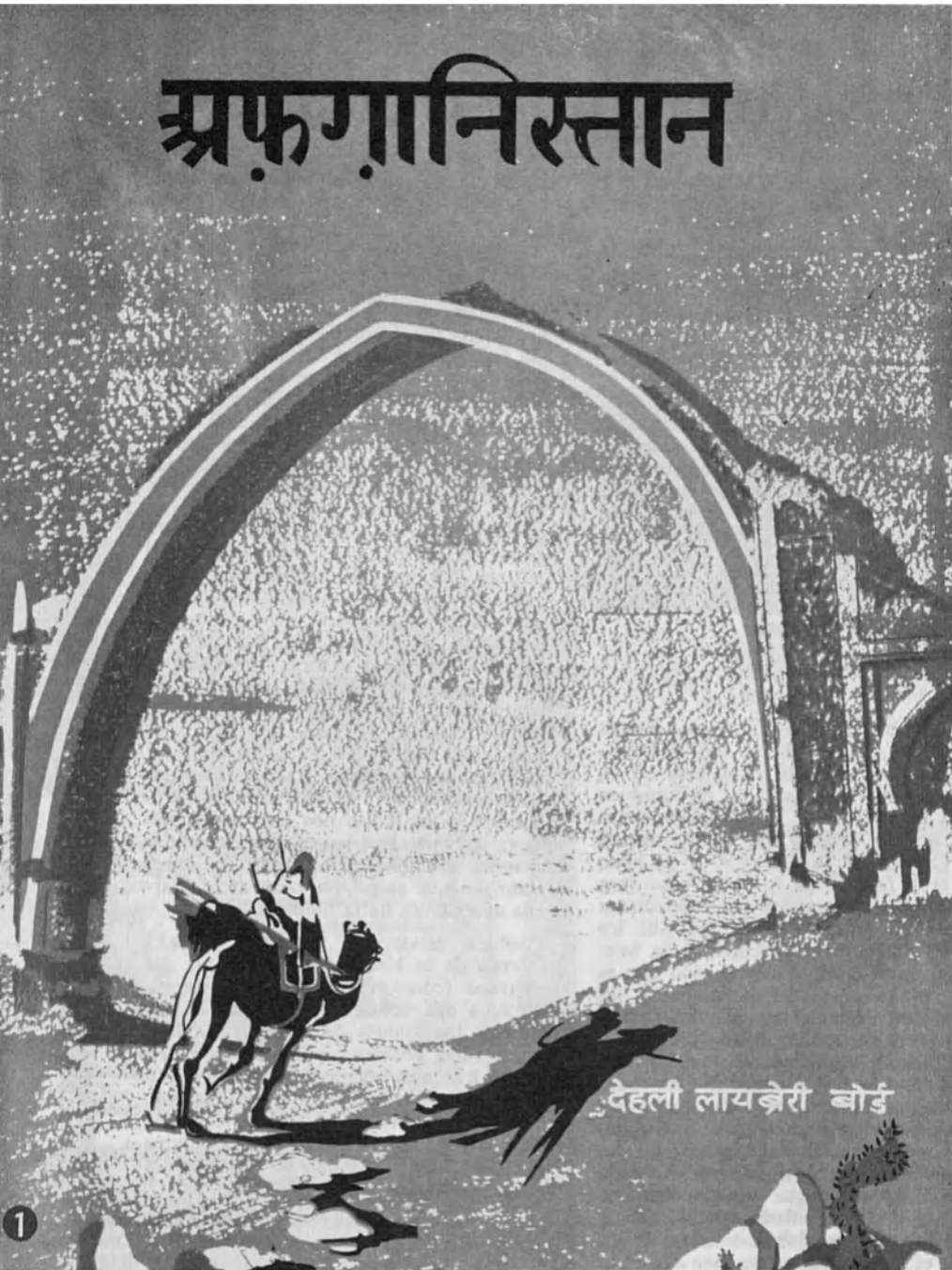
de la Unesco para la Producción de Materiales de lectura para los que acaban de aprender a leer, saqué la impresión de que la mayoría de las personas directamente responsables en suscitar y mantener la atención de los nuevos lectores —autores, editores e ilustradores— comparan probablemente como yo la opinión de que el principal requisito para estimular a los nuevos lectores consiste en que los libros sean atractivos por razón del tema, estilo, edición, calidad y precio. Es posible que esos profesionales del libro sienten una gran simpatía hacia los que propugnan la necesidad de combinar la tarea de formar nuevos lectores con la de ilustrar a éstos en materias de orientación y educación social; pero seguramente esa simpatía se desvanece cuando se persuaden, como también yo estoy persuadido, de que aun los más aficionados a la lectura necesitan de constantes estímulos para que se pongan a leer libros que tratan de la viruela o del desague; por eso, la primera función de un proyecto cualquiera sobre producción de material de lectura consiste en persuadir al pueblo a que lea y prosiga leyendo sin desviaciones y sin retrocesos, y sin distraer ese esfuerzo hacia otras formas de mejora y elevación social. Todos están de acuerdo en que es posible escribir un libro que trate de la viruela y ofrezca un gran interés tanto por su contenido como por su presentación, pero hay que admitir que la tarea encierra sus dificultades y, además, el tema no es de los más atractivos. ¿No sería preferible procurar ganar a los lectores con libros y temas que fueran capaces de seducir al gran público? Los asuntos a estudiar no son los mismos para todos los países, sino que varían de uno a otro. Me atrevería a sugerir que, con relación al Asia, serían de indudable interés los libros que trataran de religión, leyendas, lances, historias de intrigas amorosas (por cierto, eso mismo sucede con el resto del mundo) y ciertos toques prácticos sobre agricultura.

Si se quiere producir libros como los que acabamos de sugerir, será preciso formar buenos editores, impresores y autores de ilustraciones, a base profesional, y estimularlos en su labor. Seguidamente será menester ponerlos en contacto con el público, para lo cual deberemos estudiar los métodos prácticos que aseguren la publicidad, una distribución eficaz y la creación de centros de venta que todavía no existen en muchas partes del mundo.



El hábito de lectura no arraiga en un individuo hasta que se ve obligado a realizar un esfuerzo personal a este respecto: a veces tendrá que hacer un sacrificio pecunario, y otras, deberá por lo menos molestarse en ir a la biblioteca a recoger su volumen. En muchos países el nivel de los salarios es muy bajo y no puede pensarse en que las gentes vayan a destinar unos fondos para algo que ellas consideran como un lujo, a saber, la lectura de libros. Desgraciadamente, sucede con frecuencia que esos países disponen de muy limitados fondos públicos. En tales casos, es necesario seguir la siguiente norma que recoge el sentir de la mayoría de los reunidos en Rangoon: no hay que dedicar esos fondos a programas de producción de libros que muchas veces exigen inversiones en gran escala; es preferible destinarlos a la prestación gratuita de los libros de texto, a la construcción de bibliotecas escolares y públicas, y a una campaña destinada a divulgar las ventajas que ofrece la lectura.

A muchas partes del mundo va llegando el libro en considerable cantidad coincidiendo con otras formas más fáciles de comunicación: La radio, el cine, la televisión no son enemigos de la palabra impresa —por el contrario, son sus aliados— pero estos medios carecen de la nota de universalidad que es peculiar al libro, y sólo pueden utilizarse en determinados momentos y tiempos. No es posible volver a rejerir lo que se está oyendo por la radio, ni tampoco marcha la televisión al paso y ritmo que uno deseara para su conveniencia personal. Sólo la palabra impresa puede ser el instrumento eficaz para que las ideas y los modos de vida de las naciones sean conocidos y apreciados por los demás pueblos.



EL PERFECCIONAMIENTO de las personas que acaban de aprender a leer y escribir implica el suministro ininterrumpido de material de lectura, presentado de manera atractiva. Esto forma parte del trabajo de las "oficinas de publicaciones", organismos especializados, establecidos cada vez en mayor número de países — frecuentemente con ayuda de la Unesco (ver página opuesta) — para hacer frente a todos los problemas de la enseñanza, de la investigación de los múltiples asuntos educativos y de la producción de textos. Arriba, portadas de algunas publicaciones en diferentes lenguas, editadas en Asia, África y América Latina: (1) Hindi (2) Birmano (3) Español — Unión Panamericana — (4) Francés — Congo Belga — (5) Árabe — Sudán.

Los lectores nos escriben

En mi calidad de maestro de escuela, encuentro un verdadero placer intelectual en la lectura de «El Correo de la Unesco», particularmente de los números consagrados a temas especiales. Sin embargo, lamento que, en sus páginas, se den generalmente todas las unidades de peso, medida o temperatura en términos anglosajones. ¿Sería posible añadir, entre paréntesis, las equivalencias en medidas internacionales? Seguramente, la edición inglesa tiene muchos lectores en otros países fuera de los Estados Unidos y de Inglaterra, particularmente en los países escandinavos, en donde disponemos de una corta edición en nuestro propio lenguaje. Al mismo tiempo ¿podría sugerir un nuevo tema para un próximo número: la obra de las Naciones Unidas en su lucha contra el mal empleo de los estupefacientes? Parece que hasta hoy se ha recopilado una extensa información sobre la producción de esas sustancias, sus efectos, comercio, uso y abuso, así como sobre la lucha contra su tráfico ilícito. ¿No sería interesante un número sobre este asunto?

Birthe Levin

Hellerup
Dinamarca

Aprovecho de esta ocasión para expresarles mis felicitaciones por el fondo y la forma de «El Correo de la Unesco», revista que hago conocer a todas las personas que me rodean. Pero, como se nos pide a los lectores algunas indicaciones o críticas sobre su contenido, he aquí algunas observaciones: habría necesidad de mostrar que los hombres son los mismos bajo todos los cielos y, al mismo tiempo, que tienen problemas análogos que resolver sobre los alimentos, vestidos, higiene, etc., a pesar de sus condiciones diferentes de vida. Yo desearía encontrar con más

frecuencia reportajes del estilo de «La vida de una mujer en una aldea africana». Sería menester mostrar a los lectores, en el mayor número posible de aspectos la vida cotidiana de las gentes que viven en otros países. Otra cosa aún: la revista puede y debe penetrar ampliamente en las zonas de campesinos y obreros, a quienes puede aportar muchos conocimientos, como lo he comprobado con frecuencia. Pero debo decir que es un obstáculo el vocabulario demasiado técnico y científico de la mayoría de los artículos. El mismo tema expresado en términos más familiares sería mucho más agradable de leer. Creo que «El Correo de la Unesco» no desea llegar únicamente a manos de los intelectuales.

J. Raiton

23, rue Michel-le-Comte
Paris (3°).

En días pasados, algunos padres de familia —entre quienes me hallaba— conversaban sobre el problema de lo que debíamos enseñar a la juventud en el tan difícil futuro. Yo me permití sugerir que se debería dar a los jóvenes «El Correo de la Unesco» y el libro «La gran familia de los hombres» (ver el número de la revista correspondiente al mes de febrero de 1956). Allí los jóvenes encontrarán la clave de la tolerancia, de la comprensión y —lo que es muy vital— del optimismo. En las páginas de «El Correo de la Unesco» se encierra un mundo de comprensión y una filosofía completa. Es una lástima que la revista no se encuentre en todas las bibliotecas escolares y que su lectura no sea obligatoria para todos los alumnos. Creo que se debería señalar un día del año en todo el mundo para la celebración de algo que podría llamarse «Día de la Humanidad». En esa fecha, todos los pueblos deberían recordar los nombres de aquéllos que han dado lo

mejor de su vida o de su fortuna por el género humano. Y pienso también en cada uno de los individuos que han hecho nuestra existencia más digna de vivirse, más fácil y que han contribuido al progreso humano, en la esfera de las artes, oficios, actividad social, etc. No habría necesidad de dejar de trabajar en ese día sino que podría celebrárselo mediante artículos de prensa, películas cinematográficas, programas de radio y de televisión, etc. Sería un día en el cual deberíamos pensar en lo que somos, quiénes somos, qué han hecho los demás por nosotros, cuántas personas se sacrifican ahora por nuestros derechos, cuál es el porvenir que nos espera y, sobre todo, debemos reflexionar sobre nosotros mismos en nuestra calidad de seres humanos, no de australianos, norteamericanos o rusos, blancos o negros, cristianos o judíos. Las naciones se deben mucho unas a otras: los blancos deben una aporte considerable a los no blancos, y las religiones se deben mucho unas a otras. Las escuelas podrían hacer una labor eficaz en ese día para difundir ciertas ideas sobre el género humano en su totalidad, ya que no sólo un hombre o un grupo nos han conducido fuera del caos. Podrían organizarse exposiciones ambulantes con carteles especiales en que se podría mostrar la marcha ascendente de la humanidad.

Posibles temas de artículos de «El Correo de la Unesco»: la búsqueda del petróleo (cómo reaccionará la energía atómica allí donde se encuentra el petróleo); los maoris de la Nueva Zelanda (no hay problema racial en ese país); la música en el mundo (diversidad según los países, instrumentos que se emplean, música popular, educación de los sordos, etc.); entretenimientos populares (diferentes deportes que se ejercitan en todo el mundo).

Stan Marks

Melbourne,
Australia

DONDE SE PUEDE SUSCRIBIR

ALEMANIA. — R. Oldenbourg K.G. Unesco-Vertrieb für Deutschland Rosenheimerstrasse 145, München 8.

ARGELIA. — Editions de l'Empire, 28, rue Michelet, Argel.

ARGENTINA. — Editorial Sudamericana S.A., Alsina 500, Buenos Aires.

BELGICA. — Louis de Lannoy, Editeur Libraire, 15, rue du Tilleul, Genval (Brabant).

BOLIVIA. — Librería Selecciones, Avenida Camacho 369, Casilla 972, La Paz.

BRASIL. — Livraria Agir Editora, Rua México 98-B, Caixa Postal 3291, Río de Janeiro.

CANADA. — University of Toronto Press Toronto 5, Periodica Inc., 5090, Avenue Papineau, Montreal 34.

COLOMBIA. — Librería Central, Carrera 6-A No 14-32, Bogotá.

COSTA RICA. — Trejos Hermanos, Apartado 1313, San José.

CUBA. — Librería Económica, Calle O'Reilly 505, La Habana.

CHILE. — Editorial Universitaria, Avenida B. O'Higgins 1058, Santiago.

DINAMARCA. — Ejnar Munksgaard Ltd., 6, Nørregade, Copenhagen K.

ECUADOR. — Librería Científica, Luque 233, Casilla 362, Guayaquil.

ESPAÑA. — Librería Científica Medinaceli, Duque de Medinaceli 4, Madrid. Ediciones Iberoamericanas S.A., Pizarro, 19, Madrid.

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA. — Unesco Publications Center, 152, West 42nd street, Nueva York, 36.

ETIOPIA. — International Press Agency, P.O. Box 120, Addis Abeba.

FILIPINAS. — Philippine Education Co. Inc., 1104, Castillejos, Quiapo, P.O. Box 620, Manila.

FRANCIA. — Al por menor: Librería de la Unesco, 19, Avenue Kléber, Paris, 16°. C.C.P. Paris 12.598-48.

Al por mayor: Unesco, División de ventas, 19, Avenue Kléber, Paris, 16°.

GRECIA. — Librairie H. Kauffmann, 28, rue du Stade, Atenas.

HAITI. — Librairie « A la Caravelle », 36, rue Roux, B.P. 111, Puerto Principe.

IRAN. — Iranian National Commission for Unesco, Avenue du Musée, Terán.

ISRAEL. — Blumstein's Bookstores Ltd., P.O. Box 4154 Tel-Aviv.

ITALIA. — Libreria Commissionaria Sansoni, Via Gino Capponi 26, Casella Postale 552, Florencia.

JAMAICA. — Sangster's Book Room, 99, Harbour Street, Kingston. Knox Educational Services, Spaldings.

MÉXICO. — Iberoamericana de Publicaciones, S. A. — Librería de Cristal. Pérgola del Palacio de Bellas Artes. — Apartado Postal 8092. — México 1, D. F.

NICARAGUA. — A. Lanza o Hizos Co. Ltd., P.O. Box n° 52, Managua.

NUOVA ZELANDIA. — Unesco Publications Centre, 100, Hackthorne Road, Christchurch.

PAISES BAJOS. — N.V. Martinus Nijhoff, Lange Voorhout 9, La Haya.

PANAMA. — Agencia Internacional de Publicaciones, Plaza de Arango No 3, Apartado 2052, Panamá R.P.

PARAGUAY. — Agencia de Librerías de Salvador Nizza, Calle Pte Franco No 39/43, Asunción.

PERU. — Librería Mejía Baca, Jirón Azángaro 722, Lima.

PORTUGAL. — Dias & Andrade Ltd. Livraria Portugal. — Rue do Carmo, 70, Lisboa.

PUERTO RICO. — Pan American Book Co. P.O. Box 3511, San Juan 17.

REINO UNIDO. — H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres, S.E. 1.

REPUBLICA DOMINICANA. — Librería Dominicana, Mercedes 49, Apartados de Correos 656, Ciudad Trujillo.

SUECIA. — A/B. C.E. Fritzes, Kungl. Hovbokhandel, Fredsgatan 2, Estocolmo.

SUIZA. — Europa Verlag 5, Rämistrasse, Zurich.

Payot, 40, rue du Marché, Ginebra.

TANGER. — Paul Fekete, 2, rue Cook, Tánger.

TUNEZ. — Victor Boukhors, 4, rue Nocard, Túnez.

URUGUAY. — Unesco Centro de Cooperación Científica para América Latina, Bulevar Artigas 1320-24, Casilla de Correo 859, Montevideo.

Oficina de Representación de Editoriales, 18 de Julio, 1333, Montevideo.

VENEZUELA. — Librería Villegas Venezolana, Av. Urdaneta - Esq. Esquina Calle Norte 17. - Plaza San Bernardino. - Edificio 26-08, Caracas.

SELLOS PARA LA CAMPAÑA CONTRA EL ANALFABETISMO

por C.W. Hill

EL PERU lleva a cabo actualmente un Plan de Educación Nacional, cuyo aspecto más importante es la educación rural. Como el sesenta por ciento de la población es campesina, los esfuerzos del gobierno se dirigen hacia los habitantes de la sierra y de la montaña: niños, adolescentes y adultos indígenas, en la escuela, el hogar y la comunidad. Sellos de correo que representan un impuesto nacional, como el que se muestra aquí, contribuyen a costear la campaña educativa.



QUITAR LA VENDA del analfabetismo simboliza en este sello la campaña educativa en vasta escala realizada por México en los últimos años. Una de las etapas memorables fue realizada entre 1943 y 1946 por Jaime Torres Bodet, en ese entonces Ministro de Educación — y posteriormente Director General de la Unesco (1948-1953) — durante la cual más de 1'200.000 mexicanos aprendieron a leer y escribir.



Los sellos de correos de una nación constituyen una galería pictórica de sus glorias, ya que muestran en miniatura los retratos de sus personajes famosos las escenas de sus grandes acontecimientos históricos, los emblemas de sus organizaciones y de sus industrias y las bellezas de sus paisajes», escribe Arthur E. Summerfield, Director General de Correos de los Estados Unidos de América en el prólogo de un opúsculo publicado hace poco por la Oficina de Correos de esa nación. No puede haber mucha discrepancia sobre este valor educativo en general de los sellos de correo y no es sorprendente que éstos se utilicen con propósitos más concretamente relacionados con la educación. Entre esos propósitos se cuentan la colecta de fondos para escuelas y universidades, la difusión de propaganda para la seguridad del tránsito en las carreteras, el estímulo de la correspondencia entre los jóvenes de diferentes países y, —acaso más importante que todo esto— la lucha contra el analfabetismo.

En México, 43 % de todos los hombres y mujeres que pasan de los seis años de edad son analfabetos. En razón del aumento de la población de ese país, el número de los analfabetos de su población se ha reducido imperceptiblemente en cuarenta años —a pesar de los esfuerzos gubernamentales y de la acción educativa privada— de 7'636.000 en 1900 a 7'544.000 en 1940. A raíz de la Segunda Guerra Mundial, el Gobierno de México inició una nueva campaña para resolver este problema tan arraigado y su primer paso fué emitir, en noviembre de 1945, una serie de doce sellos de correo ilustrados con el mismo llamativo diseño. Lo sellos llevaban el letrero "Campaña Nacional pro Alfabetización" y mostraban el dibujo de dos manos que arrancaban la venda del analfabetismo de los ojos de un hombre adulto que representaba el pueblo de México. Debajo del dibujo se leía la frase: "¡Quitamos la venda!". Un año más tarde, un nuevo sello de correos celebraba los adelantos conseguidos en esa campaña. El dibujo del sello mostraba un hombre ya sin venda que aprendía el alfabeto.

El Brasil es otro país en donde el analfabetismo de los adultos reviste el carácter de un serio problema que requiere una solución urgente. En 1900, más de seis millones de brasileños mayores de 15 años no sabían leer ni escribir, y hacia 1940, el número de analfabetos había aumentado a más de trece millones por motivo del acrecentamiento incesante de la población de ese país. En 1949, como parte de su plan para reducir el número de analfabetos, el Brasil emitió un sello de correos de valor de 60 centavos con la inscripción "Campanha de Educaçãõ de Adultos" y con un dibujo que simbolizaba la luz difundida por la educación. Entre los demás países sudamericanos que han emitido sellos para intensificar la campaña de alfabetización se encuentra el Ecuador que puso en circulación, en 1953, una serie de sellos de correo que representaban varias actividades educativas llevada a cabo entre los niños y los adultos. En el Perú, se emitió en 1950 un sello especial de valor de 3 centavos para incrementar los fondos de la Educación Nacional. Su uso era obligatorio en toda la correspondencia. Llevaba como símbolo la luz del conocimiento, en todo su esplendor.

EL EL BRASIL como en otros países en donde existen vastas regiones con una población aproximada de un habitante por kilómetro cuadrado, no es fácil realizar campañas de educación de adultos en gran escala. Sin embargo, tal tarea es la que lleva a cabo el gobierno desde 1947, año en que las estadísticas revelaron que el 50% de la población adulta era analfabeta. Inclinandose por una solución mayoritaria del problema, el gobierno inició un plan que contemplaba la creación de 10.000 escuelas nocturnas para adultos y adolescentes analfabetos. En este sello de correos se muestra la luz de la alfabetización.



EN LA REPÚBLICA DEL ECUADOR la campaña de alfabetización ha sido dirigida principalmente por la Unión Nacional de Periodistas que realizó gran labor mediante la prensa y la radio. La Liga Alfabetizadora de Guayaquil efectuó asimismo una inmensa tarea en ese sentido.

Ambas entidades no gubernamentales han enseñado a leer y escribir al pueblo desde hace más de 15 años. El Gobierno emitió dos series de sellos de correo para suministrar los fondos necesarios para la campaña de alfabetización.

ATATURK, fundador de la República de Turquía, inició una gran reforma educativa en 1928 al introducir el Alfabeto Latino en su país para reemplazar la escritura arábiga. En este sello se ve al reformador enseñando el nuevo alfabeto. En poco tiempo, más de dos millones de personas aprendieron a leer y escribir. Desde entonces, la lucha contra el analfabetismo en Turquía se ha concentrado en sus aldeas que pasan del número de 40.000.





La Ciencia posee la clave

¿LOS MURCIELAGOS UTILIZAN UNA FORMA DE RADAR?

por Gerald Wendt

Muchos insectos emiten sonidos demasiado agudos para que el oído del hombre pueda percibirlos, aunque no se sabe si estos signos acústicos les sirven para orientarse en el vuelo. Los murciélagos no son ciegos, pero su vista es tan defectuosa que apenas si llegan a distinguir la intensidad de la luz y a orientarse en una dirección general determinada. Así reconocen el crepúsculo y la noche y siguen su vuelo gracias a su oído extremadamente sensible. Estos pájaros emiten sonidos agudísimos y escuchan el eco que producen al chocar con los objetos más próximos

evaluando la dirección y distancia de los mismos según la naturaleza del eco percibido. Estos sonidos fueron registrados y se ha podido comprobar que se sitúan dos octavas más altos que el sonido más agudo perceptible por el oído humano. Ondas sonoras tan cortas pueden ser reflejadas por objetos demasiado pequeños o demasiado finos para producir el eco de los sonidos de audición corriente.

El radar utiliza el eco, pero no se puede decir a la inversa que el murciélago utiliza una "especie de radar". Las ondas del radar no son ondas sonoras,

son ondas electromagnéticas —ondas cortas de radio— transmitidas y reflejadas como la luz y a la misma velocidad que ésta. Devueltas por un objeto, por ejemplo un avión que vuela a unos 300 kms., estas ondas aparecen en una pantalla fluorescente formando una imagen, lo mismo que en una pantalla de televisión.

Más notable todavía que su facultad de volar en la oscuridad es el hecho de que los murciélagos puedan encontrar su nido de noche y después de haber recorrido distancias que pueden llegar a los cien kilómetros. Para ello no utilizan los ojos; en

efecto, se hicieron pruebas con murciélagos cuyos ojos se habían tapado y que sin embargo volvían a su punto de partida con mayor precisión que los otros. Su sensibilidad al eco tampoco explica este fenómeno, puesto que el eco sólo denuncia los objetos situados en un radio de diez metros aproximadamente. Y sin embargo vuelan directamente hacia su punto de partida con una velocidad media de 16 kms. por hora. La única explicación aceptable sería que gracias al oído se familiarizan con el medio ambiente y que este sentido opera en ellos con la misma eficacia que la vista para las otras especies.

¿ Pueden las plantas aclimatarse como los animales y los hombres ?

El hombre es el único ser capaz de adaptarse a cualquier clima, porque es el único cuya inteligencia le permite protegerse de las temperaturas excesivas; con esta finalidad construye casas, se viste de manera adecuada, hace fuego, utiliza abanicos o ventiladores contra el calor y sabe adaptar su régimen alimenticio a las condiciones del clima. Algunos animales pueden adaptarse en una cierta medida a los cambios de clima, principalmente los que buscan bajo tierra un abrigo contra el calor, o en invierno contra el frío. Sin embargo, esos animales, que son a pesar de todo los más adaptables, no sobreviven a condiciones diametralmente opuestas a las del lugar donde normalmente habitan. Aquellos que están recubiertos por una espesa piel que les protege del frío, como los osos polares, sufren con el calor, contra el cual se encuentran desarmados. Otros, de piel pelada, como el elefante y el hipopótamo, no sufren con el calor tropical, pero son en cambio incapaces de soportar la nieve y el hielo. La mayor parte de los animales cazan y comen cierto tipo de alimentos: pescados, plantas submarinas, conejos, serpientes, etc., pero si ese alimento llega a faltarles y el hombre no provee a sus necesidades, corren el riesgo de morir de hambre. Sin embargo, en anteriores milenios, ha habido animales que han ido errando sobre la superficie del globo, y por selección natural a lo largo de sucesivas generaciones, los individuos más resistentes han logrado adaptarse a los diferentes medios. Así ha sido como diferentes especies, como los perros, los gatos, los osos, los gamos, los ratones, e incluso los camellos, se han aclimatado a condiciones diferentes de aquellas en que viven otras especies de la misma familia.

En general, la adaptación de las plantas plantea problemas más complejos. Perfectamente aclimatadas a ciertas condiciones de humedad, de tempe-

ratura y de luz, rara vez sobreviven a cambios radicales, o cuando no mueren dejan de florecer o de producir simiente. La falta de agua es fatal a las plantas acuáticas, de piel muy fina y a las de las regiones pantanosas. Por el contrario, la abundancia de agua puede exterminar a los cactus y a otras plantas del desierto. Las plantas de hojas anchas crecen fácilmente a la sombra de los árboles, mientras que las que tienen hojas estrechas y finas, como las hierbas, por ejemplo, están adaptadas a la luz del sol y degeneran a la sombra. El hielo extermina todas las hojas, por eso en los climas fríos las plantas poseen agujas oleaginosas, o bien se deshacen de sus hojas y concentran su savia bajo tierra, como sucede con la mayor parte de las plantas de los climas templados. Bajo esos climas, algunas plantas tienen granos secos, que resisten al frío, fatal para la planta madre. Como no poseen ninguno de esos medios de defensa, las plantas tropicales perecen inevitablemente cuando la temperatura cae por debajo del cero.

Todavía conviene añadir que las plantas tropicales pueden vivir fuera de los trópicos en la medida en que la temperatura no alcance el punto de congelación del agua. Crecen, claro está, más lentamente, no alcanzan su talla normal, no producen flores, o bien sus flores no dan simiente. En efecto, la temperatura demasiado baja y la estación cálida demasiado corta no les dan tiempo para desarrollarse. Algunas de estas plantas son tributarias de los insectos, que transportan el polen, y si esos insectos no existen en el nuevo lugar donde habitan la formación de las simientes es imposible. Para concluir diremos que si ciertas plantas tropicales pueden adaptarse a temperaturas más bajas que aquellas a las que están habituadas, no pueden sin embargo sobrevivir en los países fríos.

¿ Se puede suponer que si los glaciares se derriten, la cantidad de agua de los océanos aumentaría de tal modo que quedarían sumergidos grandes puertos, como Londres y Nueva York ?

La verdad es que los glaciares retroceden en todas partes, lo que indica un ligero calentamiento de la temperatura media. Contestar a la pregunta requeriría hasta cierto punto efectuar algunas medidas del espesor de la capa helada, cosa que queda por hacer, pero que constituye uno de los objetivos del presente Año Geofísico Internacional.

Es importante en extremo conocer el espesor de los glaciares del Antártico, porque el 90 % del hielo y de la nieve de la tierra se encuentran allí. Se piensa que tiene de 600 a 2.400 metros de espesor, por término medio. En algunos puntos alcanza seguramente más de 3.000, y si toda esta masa de hielo fuera derretida, el nivel del Océano subiría cuando menos

en 25 metros y probablemente hasta 120 metros, lo que significaría la inmersión de la mayor parte de nuestras grandes ciudades portuarias.

El profesor californiano Robert P. Sharp ha estimado en los trabajos que ha hecho para la Unión Americana de Geofísica que el promedio de espesor del hielo antártico es superior a 1.700 metros y que su fusión completa elevaría el nivel del mar en todo el globo en 60 metros. Recuerda el profesor americano que este hielo es algo así como la espada de Damocles sobre la cabeza de los pueblos emplazados cerca de la costa. Sin embargo manifiesta que no puede presentarse eventualidad semejante sino tal vez después de diez o veinte mil años.

LA PINTURA COLONIAL REVIVE EN GUATEMALA

por Bertha Gaster



A unos doce kilómetros de la moderna y trepidante capital de Guatemala, allende las montañas que la circundan, hay una ciudad espectral, llamada «Antigua». Durante más de doscientos años, fué la sede de la Capitanía General de Guatemala, cuya importancia en aquel entonces sólo sobrepasaban México y Perú. En el siglo XVIII era la ciudad más grande de Centroamérica. Poseía la tercera Universidad y la segunda imprenta del Continente americano. De la mañana a la noche tañían sobre sus techos las pesadas campanas de más de cien iglesias y conventos.

Tanta grandeza y magnificencia desaparecieron de pronto. Una tarde de junio de 1773, un terrible temblor de tierra arrasó parte de la ciudad. La capital fué transferida a Guatemala, y Antigua fué cayendo poco a poco en el olvido. Durante mucho tiempo sólo se vieron en sus calles men-

digos y familias pobrísimas, que vivían como podían, hasta el día en que el cultivo del café les trajo un poco de prosperidad.

Casitas de color rosado y verde vivo se alzan hoy en las callejuelas empedradas, junto a las viejas fachadas de estilo barroco. Aun se ven bajo arcadas ruinosas algunos patios embaldosados. Y por doquier, en los jardines abandonados y sobre las viejas paredes que bordean los caminos, crecen y mezclan su perfume los jazmines amarillos, las rosas blancas y doradas y el hibisco escarlata. A la hora de la siesta, la vieja ciudad parece soñar en su pasado.

Varios intentos se han hecho para salvar parte de ese pasado y transmitirlo a las generaciones venideras. Los trabajos efectuados han permitido la restauración de algunas mansiones señoriales antiguas y el acopio de esculturas y grabados. Por fin,

un buen día del mes de diciembre de 1956 se lograron reunir otros vestigios bajo los claustros del Convento de las Capuchinas, el único que quedó en pie después del terremoto de 1773. En el patio aparecían cuadros apoyados contra los gruesos pilares o colocados sobre caballetes: algunos representaban escenas religiosas, vírgenes, santos o personajes de la Biblia y habían servido antaño de ornato a los muros de las iglesias de Guatemala. Varios de esos cuadros habían sido encontrados en las ruinas de Antigua. Otros eran retratos de nobles españoles, de generales del siglo XIX y de jefes de la joven República guatemalteca. Todas esas obras presentaban un aspecto lamentable: descoloridas, en jirones, algunas con desgarraduras que evocaban la catástrofe de Antigua.

Cuatro hombres estaban allí observando atentamente los cuadros, examinando las

telas agujereadas y la pintura descascarada. El experto británico Helmut Ruhemann, jefe del grupo, es uno de los más hábiles restauradores del mundo. Dos años antes de tomar su retiro había asumido la dirección de los trabajos de restauración de la Galería Nacional de Arte de Berlín y había servido como asesor en la Galería Nacional de Londres. Ruhemann realizó la restauración de lienzos de Leonardo de Vinci, de Rembrandt, de Bellini y de muchos otros grandes pintores y enseñó sus métodos a nuevas generaciones de restauradores. Su presencia en Antigua no era fortuita: la Unesco le había confiado la misión de llevar a cabo un estudio sobre la pintura colonial en Guatemala durante tres meses y ayudar a este país a salvar los vestigios de su pasado histórico. Sus tres acompañantes, —uno de los cuales era un muchacho de diez y seis años—, le seguían sin perder detalle. La tarea de Ruhemann no sólo consistía en estudiar los cuadros sino también en enseñar a ese grupo de artistas guatemaltecos las técnicas de restauración que luego han de aplicar a las pinturas que el Estado pretende arrancar del olvido.

Muchos jóvenes se inscribieron para seguir los cursos del experto británico, pero sólo fueron aceptados tres: Carlos Morales, Luis Alvarez y el hijo de este último, Alberto Luis Alvarez. La restauración de las obras seleccionadas se ha efectuado en Guatemala con la ayuda del Ministerio de Bellas Artes, de los directores de los Museos nacionales y de los directores de las Escuelas de Bellas Artes, gracias al material proporcionado por la Unesco.



Los discípulos de Ruhemann le siguieron paso a paso a través de las etapas sucesivas de su trabajo. Ante todo se familiarizaron con las técnicas de conservación, mediante la aplicación de papel de seda sobre los cuadros, con objeto de evitar el desmoronamiento de la pintura, que se pasa después a una nueva tela por medio de una plancha eléctrica regulada al termostato. Luego, aprendieron a limpiar los cuadros, con un escobillón embebido en una mezcla disolvente y en una substancia neutra.

«Una de las tareas más difíciles que he emprendido durante mi carrera —cuenta Ruhemann— fué la limpieza de varios cuadros de Renoir. Se corre peligro a cada instante de estropear la obra y hay que manejar el escobillón con infinitas precauciones para no perder nada del color.» Agregó que las pinturas antiguas presentan menos dificultades. «Los colores al aceite y a la albúmina utilizados por los maestros del Renacimiento, son más fáciles de limpiar. En cambio, a partir del siglo XVIII, los pintores usaron para sus mezclas resinas poco resistentes, que tornan mucho más delicada la limpieza de sus cuadros».

Luego viene la operación de retoque. Se utilizan actualmente colores más o menos idénticos a los que se empleaban antaño, gracias a lo cual es relativamente fácil retocarlos. «La tarea exige, sin embargo, ser un pintor hábil, cosa que explica la necesidad de seleccionar los restauradores entre los artistas profesionales», declaró el experto.

Antes de terminar el tiempo de su misión, Ruhemann organizó en la Escuela de Artes Plásticas una pequeña exposición de los cuadros que había restaurado su equipo. La exposición significaba, al mismo tiempo, la promesa de que la salvaguardia de la pintura sagrada y profana en Guatemala estaba asegurada para el futuro.



El arte colonial de Guatemala comienza a salir a luz con ayuda de la Unesco que envió a esa República centroamericana al experto británico Helmut Ruhemann quien estudió las pinturas coloniales, dirigió la restauración de algunas de ellas y preparó un programa de formación de artistas guatemaltecos. A la izquierda, un alumno utiliza una plancha termostática para trasladar la pintura a un nuevo lienzo. De pie junto al caballete, Ruhemann vigila la limpieza de un cuadro de «La Dolorosa», del siglo XVIII. El mismo cuadro se presenta ampliado más claramente en la pag. opuesta.

Después de aplicar las técnicas de preservación de la pintura, se extraen los fragmentos de barniz deteriorado (página opuesta). Esa operación se realiza mediante un paliillo envuelto en gasa, embebida con una mezcla absorbente de acetona y turpentina. Para la restauración se necesita habilidad en el arte de la pintura, por lo que se escogen artistas profesionales. A la izquierda, Ruhemann —restaurador de varias obras maestras, entre ellas: «La Virgen de las Rocas», de Leonardo de Vinci— da una cuidadosa lección de retoque a un alumno guatemalteco.

El maestro restaurador Helmut Ruhemann explica a sus alumnos guatemaltecos la aplicación de uno de los pasajes de un libro técnico dedicado a la restauración de obras pictóricas (el joven sentado a la izquierda y el hombre de pie a la derecha son los artistas Alvarez, padre e hijo respectivamente). Los cuadros restaurados se presentaron luego al público en una exposición. El cuadro que está sobre el caballete es un retrato del coronel Modesto Méndez (1852), descubridor de las ruinas mayas de Tikal.

Unesco-Gay Gruner

Latitudes y Longitudes

INCUNABLES RUSOS EN WASHINGTON: Acaba de clausurarse una interesante exposición de manuscritos, incunables y libros raros en lengua rusa, organizada por la Biblioteca del Congreso de Washington. El público se ha aglomerado ante los 80.000 volúmenes de esa exposición, que constituye lo esencial del fondo de la Biblioteca rusa más importante fuera de la Unión Soviética. Entre las obras expuestas, se contaban un ejemplar de la edición original del «Viaje de San Petersburgo a Moscú, 1790», de Alejandro Radischev, obra que Catalina II ordenó quemar y que le valió a su autor el destierro a Siberia, así como la primera edición de «Dit de l'Ost d'Igor» balada del siglo XII, cuyos ejemplares fueron destruidos casi en su totalidad durante el incendio de Moscú en 1812. Esta colección de obras rusas fue vendida a la Biblioteca del Congreso en 1907 por Vassilievitch Yudine, rico mercader de Krasnoirarsk, que había ganado parte de su fortuna en la lotería y, durante sus viajes a Asia y Europa, había formado una impresionante biblioteca especializada en obras de historia y literatura.

■ **TODA AMERICA LATINA EN LA HABANA:** Para llevar a la ejecución el Proyecto Principal de la Unesco relativo al desarrollo de la educación primaria gratuita y obligatoria en América Latina, se reunirá en La Habana, del 28 de marzo al 2 de abril próximos, el Comité Consultivo encargado de asesorar al Director General de la Unesco. Este Comité está formado por delegados de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Haití, Guatemala, México, Nicaragua, Perú, Estados Unidos y Venezuela. Enviarán observadores los demás Estados Miembros de América Latina, la Organización de los Estados Americanos, la Oficina de Educación Iberoamericana y la Comisión del Caribe.

DIFUSION DE LA CIENCIA EN EL JAPON: En Tokio se abrirá al público, el 1° de abril próximo, un Centro Nacional de Documentación Científica y Técnica para la industria y la investigación. Ese organismo, subvencionado por el Gobierno nipón y por empresas privadas, reunirá las publicaciones nacionales y extranjeras de carácter científico y técnico, publicará resúmenes analíticos y bibliográficos, contestará las preguntas científicas y técnicas y proporcionará traducciones y artículos científicos.

■ **MIL FUTUROS TECNICOS EN GHANA:** El Colegio de Tecnología de Kumasi, en Ghana, ha instalado su sección pedagógica en un nuevo edificio debido a que sus locales anteriores resultaron estrechos para la cantidad creciente de estudiantes. El colegio se halla actualmente gestionando los servicios de instructores en Holanda, Australia, Nueva Zelandia, India, Israel, las Antillas y el Reino Unido. En la actualidad el Colegio técnico cuenta con cerca de mil estudiantes de arquitectura, farmacia, agricultura, administración y técnicas industriales.

CAMPAÑA DE ALFABETIZACION EN EL PERU

La campaña de alfabetización que tiende a habilitar en la lectura y escritura a las dos quintas partes de la población del Perú ha recibido un fuerte impulso en los últimos meses extendiendo su radio de acción a nuevas zonas, por iniciativa propia de los habitantes. Se ha registrado un aumento en la matrícula de más de 50.000 adultos y el número de maestros ha pasado de 5.500 a cerca de 8.000. En la actualidad funcionan de modo permanente 5.965 secciones y 2.214 comités de alfabetización. Varias maestras han recibido becas para especializarse en los principios de la nutrición, preparación y conservación de alimentos, frutas, corte y confección, puericultura, economía doméstica e industrias caseras y actividades recreativas que serán aplicadas en los respectivos planteles de enseñanza. También se ha iniciado la enseñanza por radio con la colaboración de maestros y particulares de numerosas localidades.

PUBLICACIONES DE LA UNESCO EN ALEMAN: Las Comisiones Nacionales alemana, austríaca y suiza de cooperación con la Unesco han acordado reunir sus recursos para editar en lengua alemana y difundir las publicaciones de la Unesco relativas a las ciencias sociales, la educación y los problemas culturales. Los volúmenes serán publicados por grandes casas editoriales de Berlín, Francfort, Viena y Zurich.

■ **FOTOGRAFIAS DEL SOL:** El Laboratorio de Física Solar de Sidney, en Australia, instalará un instrumento destinado al estudio de las diferentes capas de la atmósfera, particularmente de la cromosfera o sea la capa de gas de unos 3.000 kilómetros de espesor que rodea al sol. Ese instrumento está formado por un filtro especial, un espectro-heliógrafo y un foto-heliógrafo. Gracias a una célula fotoeléctrica se tomarán fotografías cada treinta segundos. Los datos recogidos se suministrarán a los hombres de ciencia de todo el mundo, mediante el sistema de intercambio previsto por el Año Geofísico Internacional.

CONSTRUCCIONES ESCOLARES EN AMERICA LATINA: La Unesco, en cooperación con la Oficina Internacional de Educación, acaba de editar el libro «Desarrollo de las construcciones escolares», en el que se da una idea de la importancia de este problema en el mundo. Según los datos publicados en este libro, se puede observar el esfuerzo realizado por algunos países de América latina en lo que se refiere al incremento de las cifras dedicadas a locales en el presupuesto de educación. Así, en el Brasil, el importe de las construcciones escolares se evalúa en un 19,4 del presupuesto general de enseñanza; en Colombia la proporción es de 1,2 por ciento del presupuesto general del Estado; en Guatemala, el 10,75 por ciento del presupuesto de educación se destina a construcciones escolares; en Haití, el 30 por ciento; en el Perú, el 12 por ciento. En Venezuela la proporción fué del 29,32 por ciento de los fondos dedicados a la enseñanza. Costa Rica invirtió en 1956 cerca de siete millo-

nes de colones en construcciones escolares.

■ **EL LIBRO EN EL REINO UNIDO:** Durante el año de 1957 se publicaron en el Reino Unido 20.719 libros, de los cuales 14.798 eran obras inéditas y 5.921 reimpresiones de obras conocidas. La literatura está representada en mayor proporción entre esas publicaciones, así como los libros infantiles. El año pasado han salido a la luz 300 novelas más que en 1956 y 200 libros infantiles más que en el año anterior.

LOS RADIOISOTOPOS Y LA UNESCO: Durante el otoño de 1957 la Unesco organizó en París una reunión internacional sobre los radioisótopos en la investigación científica. La revista «Impact», publicada por la Unesco recoge hoy cinco conferencias pronunciadas por eminentes hombres de ciencia en esa reunión internacional. Tales conferencias son: «El porvenir de la energía atómica» por Sir John Cockroft; «Los aspectos económicos de la utilización de los radioisótopos» por el Dr. W.F. Libby, Comisario de la Energía Atómica en los Estados Unidos; «La exposición a las radiaciones y la utilización de los radioisótopos» por Lauriston S. Taylor; y dos conferencias sobre progresos industriales y agrícolas debidos a la utilización de los radioisótopos, por M. Henry Seligman, de la División de Isótopos de Harwell y por R.A. Silow, especialista británico de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

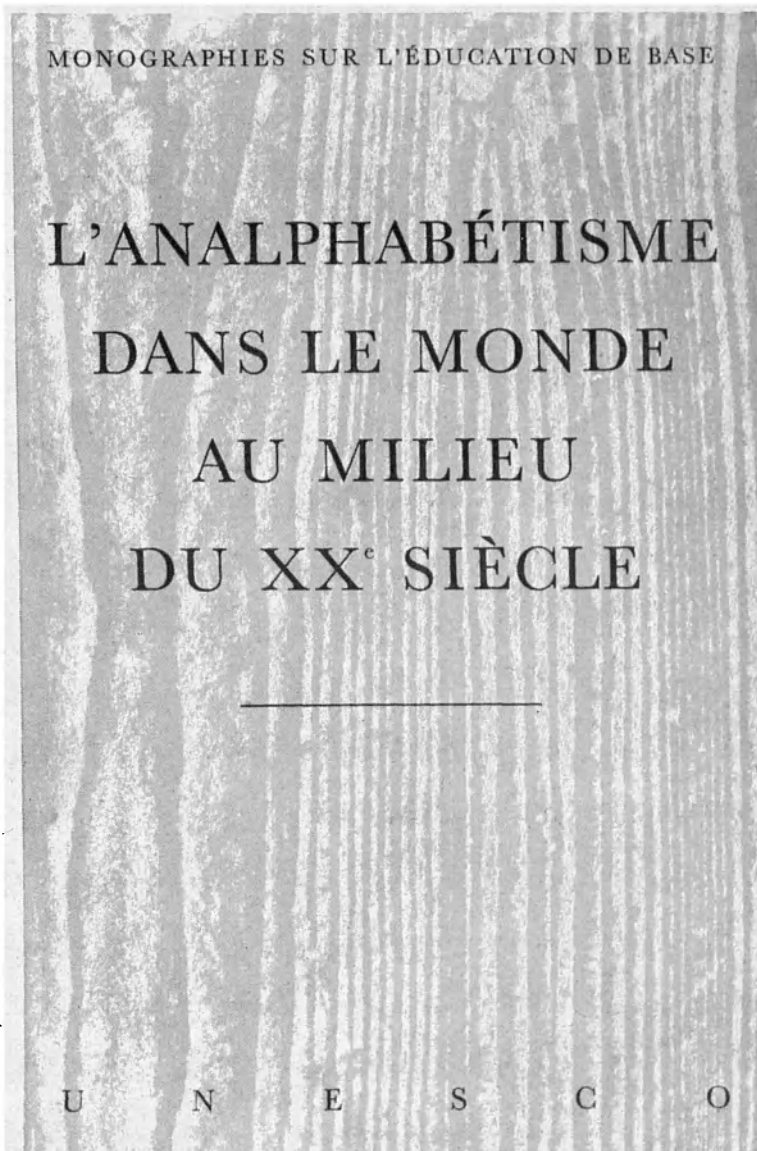
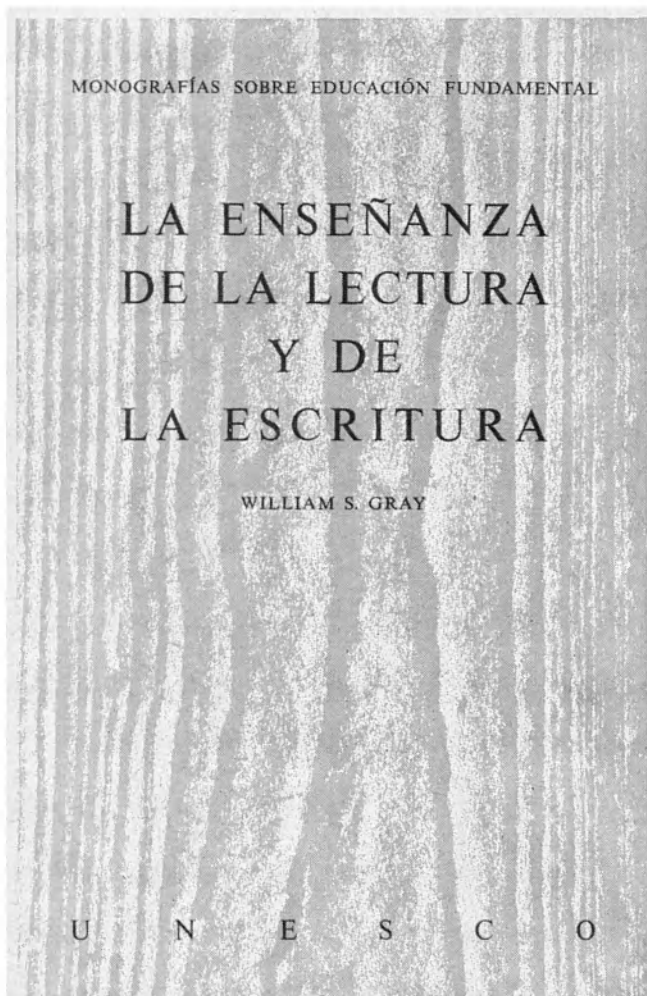
■ **LA ALFABETIZACION EN COLOMBIA:** Se han dado ya a conocer los nuevos planes para la educación durante el año 1958, según los cuales se resolverá el problema del analfabetismo y de la falta de escuelas para más de un millón de niños. Entre otras cosas, se prevé el funcionamiento de cinco mil aulas especiales y la edición de cartillas para enseñar a leer y escribir a medio millón de adultos por año.

EL ANALFABETISMO EN EL MUNDO

L'Analphabétisme dans le Monde au milieu du XX^e siècle es el primer estudio sistemático que se ha realizado hasta la fecha sobre el analfabetismo en una escala mundial: En sus páginas se da información y cifras sobre el número de analfabetos en 198 países, y territorios, así como un análisis detallado de 65 países fundándose en los censos realizados hacia 1950. Se dedican algunos capítulos a los métodos utilizados para calcular el número de analfabetos, la relación del analfabetismo y las matrículas escolares, los ingresos nacionales y la industrialización de las ciudades. Se ha hecho también de este libro una edición en lengua inglesa.

UNO DE LOS MAS IMPORTANTES ESTUDIOS PUBLICADOS POR LA UNESCO.

Precio : 2 dólares o 500 francos franceses.



MODOS DE ENSEÑAR A LEER Y ESCRIBIR

Es una verdad aceptada que todos deben aprender a leer y a escribir; pero por lo menos durante 50 años, han existido grandes diferencias de opinión entre los propósitos de los programas de lectura y escritura y los métodos que deben utilizarse, ya se trate de adultos o de niños. Una publicación reciente de la Unesco, *La Enseñanza de la Lectura y de la Escritura*, ofrece una reseña de las prácticas corrientes y evalúa la eficacia de los métodos, así como da un resumen de los resultados obtenidos por la investigación y la experiencia en esa esfera. Este estudio internacional, de 286 páginas, se debe a la pluma de William S. Gray, profesor de la Universidad de Chicago. Es una obra valiosa para los maestros y padres de familia. La Unesco espera que este libro sirva de fundamento para la preparación de manuales para maestros en varias lenguas. Se han publicado ediciones en lengua española, inglesa y francesa.

Precio : 3 dólares, o 700 francos franceses.

Colección Estudios y documentos de educación

La educación para el desarrollo de la comunidad. Bibliografía selecta (VII)	\$0.40	2/-	100
La enseñanza de la alfabetización. Bibliografía selecta (XVIII)	0.40	2/-	100
Educación fundamental, educación de adultos, alfabetización y educación de la comunidad en la región del Caribe (XV).....	0.50	3/-	150

Las cooperativas y la educación fundamental, por Maurice Colombain	1.25	7/6	350
--	------	-----	-----

Monografías de Educación Fundamental.

Empleo de las lenguas vernaculas en la educación	1.00	6/-	300
--	------	-----	-----



LAS JOVENES MARROQUIES SE ADAPTAN A LA VIDA MODERNA



Los «Centros femeninos» creados por el Ministerio de la Educación Nacional de Rabat contribuyen a la educación de un gran número de muchachas y de mujeres adultas que no habían podido hasta hoy beneficiar de una instrucción normal, o que habían recibido una enseñanza episódica y fragmentaria. La finalidad esencial de esos centros es favorecer la adaptación rápida de la mujer a las condiciones de vida impuestas por el mundo moderno y a las técnicas nuevas, sin abandonar violentamente las tradiciones y las costumbres profundamente ancladas en esos pueblos y con frecuencia merecedoras de respeto. En algunos años se han abierto numerosos centros dirigidos por institutrices y maestras francesas que, a su vez, se encargan de la formación de maestras marroquíes. De este modo se enriquece el personal docente que participa cada año en las grandes campañas contra el analfabetismo, acogidas en todas partes con un entusiasmo popular indescriptible. Arriba, cantos y ritmos en el Centro femenino de la juventud y de los deportes, en Rabat. A la izquierda, juegos en una colonia de vacaciones. (Ver pags. 14 y 15).